

Nº 919-5 de marzo de 2015-Edición Nacional

Alfa y Omega

SEMANARIO CATÓLICO DE INFORMACIÓN



Hacia una nueva teología de la mujer

Alfa y Omega

Etapa II - Número 919
Edición Nacional

EDITA:
Fundación San Agustín.
Arzobispado de Madrid

DELEGADO EPISCOPAL:
Alfonso Simón Muñoz

REDACCIÓN:
Calle de la Pasa, 3-28005 Madrid.
Tels: 913651813/913667864
Fax: 913651188

DIRECCIÓN DE INTERNET:
<http://www.alfayomega.es>
E-MAIL:
redaccion@alfayomega.es
@alfayomegasem

f Facebook/alfayomegasemanario

DIRECTOR EN FUNCIONES:
Alfonso Simón Muñoz
REDATOR JEFE:
Ricardo Benjumea de la Vega
DIRECTOR DE ARTE:
Francisco Flores Domínguez

REDACTORES:
Juan Luis Vázquez
Díaz-Mayordomo (Jefe de sección),
María Martínez López,
José Antonio Méndez Pérez,
Cristina Sánchez Aguilar,
Jesús Colina Díez (Roma)

SECRETARÍA DE REDACCIÓN:
Caty Roa Gómez

DOCUMENTACIÓN:
María Pazos Carretero
Irene Galindo López

INTERNET:
Laura González Alonso

Imprime y Distribuye:
Diario ABC, S.L.

ISSN: 1698-1529
Depósito legal: M-41.048-1995.

3-7

**La mujer en la Iglesia:
Llamada a amar
como sólo puede
hacerlo una mujer.**

**La mujer tiene mucho
que decir en la Iglesia.**

**El engaño
de la superwoman.**

El reto: esposo y padre



16

**Desmontando
los tópicos:
Ir a Religión
no es contagioso**

18-19

**La guerra de Siria,
en los ojos
de una monja:
Los que caminan
en tinieblas
verán la luz**



LA FOTO	8
CRITERIOS	9
AQUÍ Y AHORA	
Getafe, hacia la Gran Misión.	10
Ecumenismo:	
Un deber de toda la Iglesia.	11
Santa Teresa de Jesús:	
El «verdadero retrato»	12
EL DÍA DEL SEÑOR	13
RAÍCES	14-15
National Gallery:	
Durand-Ruel, el gran mecenas	
de los impresionistas	
ESPAÑA	17
Monseñor Francisco Pérez,	
ante las Javieradas: Javier	
nos hace cuestionarnos la vida	
DESDE LA FE	
Habla una niña nigeriana	
secuestrada por Boko Haram:	
Mejor morir que abandonar mi fe.	20
Monseñor Escribano, nuevo obispo	
consiliario de Manos Unidas:	
La sensibilización es básica.	21
Dirección espiritual:	
Compañeros de camino.	22
Libros.	23
Cine.	24
El Pequealfa.	25
Gentes. Literatura.	26
No es verdad	27
CONTRAPORTADA	28

A nuestros lectores



Alfa y Omega, desde sus inicios, hace ya 20 años, ha tenido como especial seña de identidad su contenido, que pone el foco de atención en aquello que más importa en la vida: su significado. Éste es, justamente, desde que comenzó, el secreto de nuestro semanario, tal y como lo supo definir Dostoyevski magistralmente: «El secreto de la existencia humana no consiste sólo en vivir, sino en saber para qué se vive».

Si quiere usted un semanario católico como éste, ¿no cree que merece la pena su aportación económica, en estos tiempos de crisis más necesaria que nunca? Damos las gracias a cuantos ya colaboran y les alentamos a seguir haciéndolo con renovada generosidad.

Puede dirigir su aportación
a la Fundación San Agustín, a través de estas cuentas bancarias:

Banco Popular Español:
ES59-0075-0615-5706-0013-1097

Bankinter:
ES15-0128-0037-5501-0001-7647

Bankia:
ES77-2038-1736-3260-0046-5811

Aviso a los lectores

**Debido a un ataque informático,
nuestra página web: www.alfayomega.es
va a estar fuera de servicio
durante un tiempo indefinido.
Volveremos a ofrecer nuestros
contenidos habituales
en cuanto nos sea posible**

Alfa y Omega

Libro de la semana

Dante, poeta del deseo,
de Franco Nembrini. Reseña n. 918



La mujer en la vida de la Iglesia

Llamada a amar como sólo puede hacerlo una mujer



El papel de la mujer en la Iglesia no es solamente la maternidad, la mamá de la familia, sino que es más fuerte

Lo ha recordado el Papa Francisco en numerosas ocasiones: «Es necesaria una presencia femenina más incisiva en la Iglesia, que no puede ser ella misma sin la mujer. La mujer es imprescindible para la Iglesia». ¿Cómo es la teología de la mujer que reclama el Papa?

«Una Iglesia sin mujeres es como un Colegio apostólico sin María. El papel de la mujer en la Iglesia no es solamente la maternidad, la mamá de la familia, sino que es más fuerte; es precisamente el ícono de la Virgen, de María, la que ayuda a crecer a la Iglesia. Pero tenemos que darnos cuenta de que la Virgen es más importante que los apóstoles. Es más importante. La Iglesia es femenina: es Iglesia, es esposa, es madre. Pero el papel de la mujer en la Iglesia no se puede limitar al de mamá, o al de trabajadora... ¡No!: estas palabras del Papa Francisco en

el vuelo de regreso de la *JMJ Río de Janeiro 2013* enmarcan la reflexión y la preocupación de la Iglesia por recuperar y subrayar la dignidad de la mujer en la Iglesia y en la sociedad, precisamente en un mundo que continúa sometiéndola y degradándola de diferentes formas.

Si hace ya casi treinta años, Juan Pablo II abogó por ahondar en el *genio femenino* específico de la mujer, ahora el Papa Francisco ha insistido en varias ocasiones en la necesidad de formular una *teología de la mujer*, pues «creo que no hemos hecho todavía una teología profunda de la mujer

en la Iglesia. Solamente puede hacer esto, puede hacer aquello, ahora hace de monaguilla, ahora lee la lectura, es la Presidenta de Caritas... Pero, hay algo más», decía el Papa.

Evitar la masculinización y la clericalización

¿Cómo se concreta ese *algo más* que quiere el Papa? ¿Hacia dónde encamina la reflexión de la Iglesia en este sentido? Algunas respuestas se han dado recientemente en el Congreso *Las culturas femeninas, entre igualdad y diferencia*, organizado por

el Consejo Pontificio de la Cultura; también están siendo determinantes las aportaciones de los Congresos y Seminarios del Consejo Pontificio para los Laicos; otra contribución es la del foro *Voices of faith*, el próximo 8 de marzo, en el que un numeroso grupo de mujeres del mundo de la universidad, la política, la educación, procedentes de todo el mundo, compartirán sus experiencias sobre cómo ser mujer en la Iglesia. Y ya en España, la Fraternidad de Agrupaciones Santo Tomás de Aquino (*Fasta*), ha organizado el II Foro Internacional de la Mujer, del 17 al 19 de abril, sobre *Mujer, responsable de la civilización del amor y de la vida*.

¿El modelo de mujer católica es exclusivamente el de esposa y madre? ¿Debe renunciar a sus aspiraciones profesionales? ¿O debe en cambio renunciar a la maternidad para poder

dar más visibilidad a su genio femenino? Por otra parte, ¿la consagración es en realidad una vía estéril? ¿Se puede extender el sacramento del Orden a las mujeres? ¿Puede el Papa crear una mujer-cardenal, como se oyó antes del último cónclave? Está claro que la Iglesia se mueve, pero no todas las propuestas hacen justicia al verdadero valor de la mujer.

¿Hacia dónde se encamina la Iglesia en este campo? Lejos de hacer reclamaciones obsoletas como la del imposible sacerdocio femenino –«El sacerdocio reservado a los varones, como signo de Cristo Esposo que se entrega en la Eucaristía, es una cuestión que no se pone en discusión», reafirmaba el Papa en *Evangelii gaudium*–, las mismas mujeres demandan un reconocimiento menos obvio, y sí en cambio más profundo. Ana Cristina Villa, Responsable de la sección *Mujer* en el Consejo Pontificio para los Laicos, recoge «esta necesidad, que el Papa Francisco constata y por la que se está trabajando activamente, de hacer más incisiva y visible esa centralidad de lo femenino en el misterio de la Iglesia. El Papa nos ha invitado a hacerlo, además –y quizás esta parte de su invitación se cita menos–, evitando masculinizaciones y clericalizaciones». Por ello, la teología de la mujer que propugna el Papa apunta a «pensar más a fondo el misterio de la Iglesia y hacer más visible su rostro materno. No en vano, el Papa menciona constantemente que la Iglesia es *la*, no *el*, Iglesia. Y también invita a pensar en las consecuencias de constatar que María, una mujer, Madre de Dios, sea el ícono más logrado de la Iglesia». Para Ana Villa, «esta teología dará las bases para hacer más visible esta presencia y participación de las mujeres, para que se escuche más su voz, evitando la tentación de reducir la Iglesia al ministerio jerárquico que, siendo fundamental, no agota su misterio».

Una presencia que enriquece la Iglesia

Lorella Congiunti, Vice-rectora de la Pontificia Universidad Urbaniana, profesora de Filosofía, casada y con tres hijos, denuncia que «atribuir idénticas funciones al hombre y a la mujer es una perspectiva que anula tanto la especificidad del hombre como la de la mujer. Y esto, que se cumple en la vida social ordinaria, también se comprueba en la vida eclesial. Si en el orden natural, muchos deberes son comunes, pero algunos son sólo masculinos y otros sólo femeninos, análogamente, también en la vida de la Iglesia hay funciones que son comunes a ambos, pero otras son específicas y no intercambiables. A esto añadiría que, incluso en las mismas funciones comunes, las mujeres y los hombres llevan a cabo sus tareas con diferentes matices, difíciles de definir o de reducir a un patrón, pero que, sin embargo, son fácilmente perceptibles».

Por eso, Congiunti aprecia cómo el Papa «está subrayando el valor de la



Las mujeres siempre han enriquecido la Iglesia con su genio particular

complementariedad entre hombre y mujer, lo que lleva a la necesidad de que la mujer sea valorada como mujer,

sin ceder a la tentación de asimilarla a un hombre». De este modo, «la mujer posee un especial cuidado de las

Una presencia más incisiva

Son habituales las alusiones –en entrevistas, homilías y mensajes a algún Congreso– del Papa Francisco a la necesidad de repensar una *teología de la mujer* en el seno de la Iglesia. La última ha sido la intención general de oración para el mes de marzo: «Que en todo el mundo sea reconocida adecuadamente la contribución de la mujer al desarrollo de la sociedad». En torno a la reforma de la Curia vaticana, ha habido quien ha pedido más relevancia de la mujer en el seno de algún dicasterio. De hecho, el Papa reconoce, en *Evangelii gaudium*, que existe hoy «un gran desafío para los pastores y para los teólogos» a la hora de «reconocer mejor el posible lugar de la mujer allí donde se toman decisiones importantes, en los diversos ámbitos de la Iglesia».

«Reconozco con gusto –continúa el Papa– cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales junto con los sacerdotes, contribuyen al acompañamiento de personas, de familias o de grupos y brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva».

Y en una entrevista a *La Civiltà Cattolica* fue más concreto: «En los lugares donde se toman las decisiones importantes es necesario el genio femenino. Afrontamos hoy este desafío: reflexionar sobre el puesto específico de la mujer incluso allí donde se ejerce la autoridad en los varios ámbitos de la Iglesia».

relaciones, que hace femenino el desarrollo de su actividad. Así, de igual manera que en el matrimonio se realiza la verdadera complementariedad, del mismo modo en que la familia es modelo de las relaciones complementarias, de la diferencia en la igualdad, de la colaboración en la búsqueda de un fin común..., así la presencia de hombres y mujeres hace más rico un ambiente». Y también la Iglesia.

«En el designio divino, en nuestra propia estructura psico-física natural, la plenitud está en la dualidad masculino-femenina. Esta dualidad se articula no como contraposición, sino como colaboración complementaria». Concretamente, «el cuidado de las relaciones personales, que es la contribución específica de la acción femenina, en el ámbito intelectual y práctico, enriquece sin duda todas las situaciones», afirma Lorella Congiunti, que concluye: «Creo que la Iglesia es experta en humanidad, y también lo es en la promoción de la dignidad de la mujer, *con y no contra* la dignidad de los hombres».

Un lugar en la Iglesia

¿Cuál es el lugar de la mujer dentro de la Iglesia, entonces? Quizás la pregunta está desenfocada; habría que mirar a la mujer de otra manera. La pregunta no puede ser: ¿Cuál es el papel de la mujer en la Iglesia?, porque nadie se interroga: ¿Cuál es el papel del hombre en la Iglesia? Ana Cristina Villa confiesa que, «mientras leo y escucho tantas reflexiones sobre el papel, el lugar, el rol de la mujer en la Iglesia, me surgen varias preguntas: Madre Teresa, ¿se detuvo a pensar en su rol en la Iglesia? ¿O Santa Teresa de Ávila? ¿Quizás santa Catalina de Siena pensó en su importante papel en la Iglesia mientras trataba de persuadir al Papa de su tiempo que regresara a Roma? Evidentemente, se trata de un acercamiento un poco irónico; ellas fueron lo que tenían que ser y encendieron fuego en el mundo sin tantas reflexiones sobre rol o no rol, espacio o no espacio. Esto me parece interesante, porque creo que no se puede hacer la pregunta de modo correcto sin partir del presupuesto de que las mujeres siempre han vivido en el corazón mismo de la Iglesia, enriqueciéndola con su genio particular, siempre han encontrado en la Iglesia un lugar para ellas».

Y es que el lugar de la mujer en la Iglesia es, precisamente, la Iglesia. Una de las mujeres que más han influido en la Iglesia de los últimos siglos ha sido santa Teresa de Lisieux, una mujer cuya llamada vocacional le planteó no pocas incertidumbres, para al final constatar: «¡Al fin he hallado mi vocación! ¡Mi vocación es el amor! Sí, hallé el lugar que me corresponde en el seno de la Iglesia; en el corazón de mi Madre la Iglesia, seré yo el amor...»

La mujer –como el hombre– está llamada a amar. Y amar en femenino, como sólo una mujer puede hacer.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Entrevista con Lucetta Scaraffia, directora del suplemento femenino de *L'Osservatore Romano*

«La mujer tiene mucho que decir en la Iglesia»



Al igual que muchos diarios, también el periódico de la Santa Sede, L'Osservatore Romano, desde 2012 cuenta con un suplemento femenino. Pero a diferencia de buena parte de esos diarios, este suplemento no se concentra en moda o la jet set; más bien habla de los grandes desafíos y problemas que hoy día afrontan las mujeres, y en particular, de su papel en la vida de la Iglesia. Su título: Mujeres, Iglesia, mundo



Páginas del suplemento *Mujeres, Iglesia, mundo*, sobre el fondo de la rueda de prensa en que se presentó en el Vaticano, en 2012

La directora del suplemento mensual *Mujeres, Iglesia, mundo* es Lucetta Scaraffia (Turín, 1948), historiadora y profesora en la Universidad de la Sapienza, en Roma. A finales de los años ochenta del pasado siglo, experimentó una auténtica conversión al cristianismo, atraída desde siempre por la figura de santa Teresa de Ávila. Desde entonces, se ha dedicado a la historia de las mujeres y a la historia religiosa, prestando particular atención, en numerosos libros, a la religiosidad femenina. Durante el pontificado del Papa Francisco, Scaraffia se ha convertido en una de las voces periodísticas más escuchadas e interesadas por el papel de la mujer en la Iglesia. En esta entrevista con *Alfa y Omega* es posible comprender por qué:

Usted ha conocido al Papa Francisco y ha profundizado en su pensamiento, ¿cuál es la visión que este Papa tiene de la mujer?

El Papa Francisco tiene una visión, al mismo tiempo, concreta y profunda del problema. Concreta, pues comprende bien, y lo ha dicho varias veces con su lenguaje muy claro, que hoy una Iglesia en la que las mujeres no se ven, o desempeñan sólo trabajos subordinados, a pesar de constituir más de la mitad de los religiosos y de los fieles, suscita una mirada crítica y desconfiada desde el exterior. Sobre todo, no atrae conversiones o vocaciones femeninas en los países avanzados, que en el mundo laico encuentran sin embargo paridad y respeto.

Y profunda, pues también ha dicho, varias veces, que es necesario profundizar en la teología de la mujer. El Papa Francisco no quiere una simple adecuación de la Iglesia al mundo moderno, sino una profunda reflexión interna, una conversión que comience por los orígenes y retome el hilo interrumpido del papel extraordinario que Jesús confió a las mujeres. El cristianismo tiene que volver

a apropiarse de algo específico: haber establecido por la primera vez en la Historia la igualdad entre hombres y mujeres.

El Papa está promoviendo una auténtica renovación en la Iglesia. ¿Tendrá un impacto esta renovación también en el papel de la mujer en la vida eclesial?

Espero que sí, aunque no será fácil, pues está encontrando muchos obstáculos. Por lo que se refiere a las mujeres, casi todos están de acuerdo en postergar hasta tiempo indeterminado, lejano, una revisión de su papel. Pero, de todos modos, se siente la necesidad de dar la palabra a una mujer al menos en las reuniones, y siempre hay al menos una mujer en las comisiones que el Papa está nombrando. Además, se da una cierta actividad cultural (libros y congresos) dedicada a las mujeres, algo totalmente nuevo. Pero entre esto y pasar a innovaciones más concretas queda todavía mucho

trecho. Sobre todo, sería importante que fueran escuchadas las voces femeninas: las mujeres tienen mucho que decir en las cuestiones que la Iglesia tiene que afrontar: se trata de cosas importantes y con frecuencia nuevas.

Tratamos de mantener una visión mundial

Usted dirige el suplemento femenino del diario del Papa. ¿Han recibido indicaciones del Papa? ¿Algún consejo?

No, nos movemos con total libertad. Obviamente, tratamos de responder a sus peticiones. Durante todo el año 2014, por ejemplo, hemos dedicado una página grande a la teología de la mujer, confiada a teólogas y teólogos de todo el mundo, y esta serie concluyó con una mesa redonda con otros exponentes de la teología. Todo este material ha sido recogido en un libro que está a punto de ser publicado y que quiere contribuir a afrontar el problema que ha señalado el Papa. En el año 2015, la página teológica está dedicada a la familia, por petición del Sínodo.

En la elección de los temas y las mujeres que interpelamos, tratamos de seguir las líneas de interés indicadas por el Papa: hemos dedicado recientemente un número a la pobreza de las mujeres, por ejemplo. Y naturalmente tratamos de mantener una visión mundial, ayudadas también por el hecho de que se está ampliando el círculo de nuestros lectores y lectoras, que nos escriben y proponen artículos y temas de reflexión.

¿Cómo es su experiencia como escritora, periodista, mujer, en esta aventura eclesial que está viviendo?

Se trata de una experiencia maravillosa: cuando se trabaja en la Iglesia, todo adquiere una dimensión más amplia en el espacio (el mundo) y en el tiempo (los dos mil años de vida del cristianismo). Por tanto, toda cuestión que afrontamos adquiere profundidad y amplitud, se convierte en más interesante e importante. Hablar de mujeres, por otro lado, significa descubrir un mundo sumergido, el de las mujeres en la vida de la Iglesia, un mundo de una riqueza extraordinaria y profunda espiritualidad. Es como descubrir un tesoro escondido, dar voz a quien no la tiene, y enriquecer de este modo la vida de la Iglesia. No logro imaginar algo más bello...

Jesús Colina. Roma

El engaño de la superwoman

¿Cuándo nació el sometimiento de la mujer? ¿Hasta dónde se puede estirar la superwoman de hoy en día? ¿Es una situación reversible? Feli Merino, directora del Centro diocesano de estudios para la mujer Maryam, y profesora del Instituto de Filosofía Edith Stein, de Granada, realiza un recorrido histórico por las principales injusticias cometidas contra la mujer, y da vías para su solución

El declive de la mujer tiene lugar a partir de la aparición de la burguesía, lo que implicó un desplazamiento del centro de la vida social al mercado, un nuevo modo de entender las relaciones en el que prima el dinero, y el advenimiento de un tipo de sociedad económica, política y jurídica hecha a medida de la nueva clase social pujante.

Con la revolución industrial, la concepción económica capitalista se hace especialmente intensa. Muchas familias de agricultores, propietarios de sus tierras y que trabajaban para ellos mismos, se ven obligados a emigrar a las ciudades para convertirse en asalariados de otros, que los obligan a trabajar en interminables jornadas de hasta dieciséis horas por un salario de subsistencia. De aquí surge la actual distinción de roles entre el varón -que debe hacerse cargo en exclusiva del sostenimiento de la familia sin posibilidad de ayudar en casa- y la mujer -que queda anclada al ámbito doméstico y al cuidado de los hijos-. Esta situación se propició a través de leyes que imposibilitaban que la mujer pudiese trabajar o realizar cualquier otra labor que no fuese sus labores: no poder abrir una cuenta bancaria sin licencia marital, no poder viajar sin permiso del marido e incluso quedarle negado el derecho a heredar. Las novelas de Jane Austen nos permiten mirar el universo de esas mujeres que, sin derecho a herencia ni posibilidad de trabajar, fundan todas sus esperanzas en un matrimonio ventajoso.

Con la evolución del capitalismo a finales del XIX, esta división sexual pareció consolidarse, adscribiendo a los hombres a la producción, y a las mujeres a la reproducción, junto a la idea de que el trabajo doméstico no era considerado como trabajo productivo en términos capitalistas.

Al servicio del mercado

Las primeras pretensiones feministas, a finales del siglo XVIII, surgieron como reacción al código napoleónico que rebajaba el valor de la mujer como persona imponiéndole límites jurídicos y considerándola siempre dependiente del varón. La dicotomía entre vida pública y vida privada y el rechazo de la familia ya se estaba forjando. Este modelo de relaciones y la teoría de roles aparejada se consideró un instrumento útil al servicio del nuevo Estado moderno; la exclusión de la mujer de la

saron, en los inicios del *desarrollismo*, a ser incorporadas al mercado de trabajo por las propias necesidades del capital.

El sistema económico, después de haber engullido a los hombres, generó una subida general del coste de la vida que hacía imposible vivir si no entraban dos sueldos completos en una familia. Liberada de la esclavitud del patriarcado, la mujer ha sido lanzada, en mi opinión, a una esclavitud mayor: la del mercado. Por ello

pienso que el proceso de liberación de la mujer igualándola



ámbitos, cuando en realidad es imposible vivir con semejante tensión vital.

Una misión juntos

Las soluciones que se dan desde el Estado han pasado, desde la multiplicación de guarderías y la ampliación de sus horarios, como si sólo aspirásemos a desembarazarnos el mayor tiempo posible de nuestros hijos; o la despenalización del aborto, animándonos a sacrificar el fruto de nuestras entrañas al sistema económico, hasta la aceleración de los trámites del divorcio, para que podamos quitarnos de encima a nuestros maridos lo más rápidamente posible. ¿Realmente es eso lo que queremos? En mi opinión, deseamos una vida grande, en la que podamos decir Yo con alegría, sin negar ninguna parte de nosotras.

La solución no se reduce a compartir las tareas, el matrimonio no es una división de funciones, sino un sacramento. Se nos ha dado una misión y sólo podemos hacerla juntos. Pero la división estricta de roles tiende a ahogar a las familias. Otorga mucha más felicidad a la vida común el compartir las tareas y así compartir la vida. Es necesario que ambos cuiden

de sus hijos, que participen de la organización del hogar, con lo que conlleva de sacrificio y lo que tiene de gratificante. Aquí las mujeres también debemos aprender a dar un paso atrás para que los hombres asuman responsabilidades y comprendan lo que significa una familia. De la misma manera que la sociedad necesita de esa mirada peculiar a la realidad que aporta lo femenino, no debemos negar la importancia de lo masculino en la familia.

Somos diferentes, iguales en dignidad, pero complementarios, y sólo juntos y desde el amor podremos mostrar al mundo que existe un horizonte de vida más grande que aquel que los discursos dominantes intentan vendernos continuamente.

Feli Merino

esfera pública no fue sino uno de sus corolarios.

En España, este fenómeno lo vivimos especialmente a partir de la bonanza económica de las últimas décadas del franquismo y en el inicio de la democracia, con la llegada a la periferia de las ciudades de mucha población inmigrante que abandona el campo para buscarse el pan en los nuevos polígonos industriales. Es harto conocida la transformación que se produjo en la dictadura, donde las mujeres, de ser consideradas esenciales para la reconstrucción del Nuevo Estado por medio de la reproducción y su relegación al ámbito privado, pa-

cido al que se prestó el feminismo radical, con una infantilidad injustificable.

Las mujeres vivimos en un bucle que cada vez ahoga más nuestras expectativas. El culto al dinero nos asfixia, porque nos impide elegir la manera de participar tanto del sistema económico como del cuidado de los hijos. Los horarios leoninos hacen a las mujeres mucho más ausentes del hogar, también a los hombres, con lo que quienes lo sufren especialmente son los hijos. La llamada *superwoman* representa la necesidad asumida que tiene la mujer de llegar a todos los

De la *superwoman*, al varón responsable

El reto: esposo y padre

«Hoy, el reto no es que la mujer trabaje o no, sino que el varón redescubra su paternidad», explica la doctora en Filosofía y Teología Blanca Castilla de Cortázar, de la Real Academia de Doctores. «Es necesaria una familia con padre y una cultura con madre», defiende



«Hoy, la maternidad está muy atacada; la mejor manera de defenderla es que el varón descubra su paternidad»

¿Qué efectos ha tenido la incorporación de la mujer al mundo del trabajo en las últimas décadas?

La incorporación de la mujer al ámbito laboral es imprescindible. Durante siglos, ha estado vigente el modelo: *public man, private woman*. El varón se ocupó de la esfera pública, mientras que el peso del espacio privado recayó sobre la mujer. Los resultados de esa distribución son patentes: ambos ámbitos han resultado perjudicados, por estar los dos incompletos: en la familia ha faltado la figura paterna, y la esfera externa adolece de competitividad y economicismo, haciéndose inhabitable e inhumana al faltarle los recursos de la feminidad, sobre todo su preocupación prioritaria por las personas.

¿Qué beneficios tiene para la esfera pública la presencia femenina?

Es absolutamente fundamental que la mujer aporte su contribución específica en el mundo del trabajo. La experiencia histórica ha constatado que las estructuras laborales y sociales están esperando el *genio de la mujer*, para hacerlas habitables, acomodándose a las personas en cada

etapa de la vida, para que cada uno pueda dar, en cada circunstancia, lo mejor de sí mismo. Es decir, la presencia de la mujer podría contribuir a que la esfera laboral esté en función de la persona y de la familia, y no al revés.

¿En qué podría ayudar una teología de la mujer como pide el Papa?

Para que haya una buena teología sobre la mujer es preciso también una buena *teología sobre el varón*. No se puede hablar de la mujer sola, separada del varón: éste es uno de los lastres de esta cultura asexuada que se ha desarrollado en Occidente, donde ser varón o mujer era teóricamente irrelevante, aunque tuviera muchas consecuencias en la vida práctica. Pero el ser humano, como se manifiesta en su cuerpo, es siempre sexuado, en todas sus dimensiones. Ser varón y ser mujer es una diferencia relacional. Sobre esto no se ha reflexionado hasta ahora, por lo que esa investigación será fundamental para poder entendernos a nosotros mismos y para poder mejorar el mundo en el que vivimos.

¿Dónde es más necesaria la aportación de la mujer: en la familia, o en el trabajo?

Si nos fijamos en nuestros orígenes, en el libro del Génesis se relata que Dios da al varón y a la mujer una misión común y doble: *Creced y multiplicaos, y Llenad la tierra y sometedla*. Entre los dos tienen que hacer tanto la familia como la construcción de la Historia. La separación entre ambas esferas es fruto del pecado. Tenemos que volver al proyecto originario de Dios. Lo que la mujer aporta es su sensibilidad por lo humano, eso comienza en la familia. Si la familia se destruye, todo acaba mal. Para que haya un mundo equilibrado sería necesario construir una familia con padre y una cultura con madre.

Para las mujeres no está siendo fácil este cambio...

El gran problema es que las leyes y costumbres del espacio público han sido creadas con criterios exclusivamente masculinos, por hombres que funcionaban como si no tuvieran familia, pues eso se lo dejaban a sus mujeres. La principal dificultad que encuentran las mujeres para ser alguien en el mundo laboral es que se les exige que trabajen como si fueran hombres que no tienen familia.

Si a eso le añadimos que no hay elaborada una teoría equilibrada al

respecto, las mujeres se han visto forzadas a *imitar* el modelo unilateral masculino. Hoy lo que se quiere borrar de todos los sitios es la diferencia, porque se considera sinónimo de subordinación. La mujer no puede dejar de ser mujer cuando se pone a trabajar, porque ésa es su mejor aportación al terreno público y esto no es fácil.

Tampoco abandonando el hogar, me imagino...

Las mujeres que quieren sacar adelante a la familia tienen de hecho una doble jornada laboral. Si no se ponen pronto en práctica políticas de conciliación, la familia está llamada a la extinción. A las mujeres no se les deja ser madres ni dentro ni fuera del hogar.

Si se quiere mejorar el mundo, la primera medida es que el hombre vuelva a la familia. Ahora mismo, el reto no es que la mujer trabaje o no trabaje, sino que el varón redescubra su paternidad. El varón, en general, se desentiende en la práctica de ser marido y padre. La familia, la mujer, los hijos, tienen necesidad de él y de su modo de hacer las cosas, que es diferente del de la mujer, con la peculiaridad de que ambos modos se potencian exponencialmente uno al otro, tanto en la familia como en el espacio público.

¿La solución es que el padre vuelve antes a casa? ¿No quedamos cortos con esto?

La solución pasa por ahí: la familia es una empresa de los dos. Para la maternidad –que hoy está muy atacada, especialmente en España–, la mejor defensa posible es que el varón descubra su paternidad. Para esto hay que entender que ser padres o madres es algo propio del modo de amar y de contribuir al bien de los demás. Tanto la paternidad como la maternidad tienen una dimensión privada y una dimensión pública.

Respecto al varón, tan importante como el ejercicio de la paternidad dentro de la familia, es que favorezca y defienda que la maternidad sea posible en el mundo laboral. El hombre-varón tendría que descubrir su paternidad. La familia saldrá adelante si el varón asume que es padre, tanto dentro como fuera del hogar. El peso de sacar adelante la familia no recae exclusivamente sobre la mujer, aunque sólo sea porque muy pocas tienen capacidad para ser *superwoman*.

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo

Llamados por su nombre



Fotos: Comunidad de San Egidio

«Qué alegría produce al ser humano que le llamen por su nombre. Es reconocer su dignidad». Lo dijo monseñor Carlos Osoro al recordar un encuentro con una joven rumana que pedía a la puerta de un templo. Cuando él le preguntó su nombre, ella respondió: «Gracias. Nunca me habían preguntado cómo me llamo».

El arzobispo de Madrid contó esta experiencia en la Misa que presidió el domingo en la iglesia de Los Jerónimos por todas las personas sin hogar de la ciudad, y en memoria de las que fallecieron en la calle. Juan Ángel Bautista, Carmelo Lozano, Teresa Toribio, Tito, Florencia García... y otros, todos amigos de la Comunidad de San Egidio, estuvieron en la celebración. San Egidio les conoce por sus nombres; cada Navidad, les prepara un regalo, siempre con una etiqueta personalizada. «Si nadie les nombra, es como si no existieran», dice la responsable de la entidad en Madrid, Tíschar Espigares. Por eso, porque existen, ella conoce el nombre de todos sus amigos sin hogar de Madrid.

Nombres también como el de Willy Herteleer, el hombre sin techo enterrado hace unos días en el Cementerio Teutónico del Vaticano, entre príncipes alemanes, gracias a los muchos amigos que había hecho en los alrededores de la Plaza de San Pedro, como el párroco de Santa Ana, Bruno Silvestrini; monseñor Amerigo Ciani, canónigo de la basílica de San Pedro, que solía regalarle naranjas, o el periodista Paul Badde, vaticanista alemán de referencia. Ellos sí sabían su nombre. Le veían en Misa cada día, y cómo, en la calle, rezaba por todos y les animaba a confesarse. Iba a asearse al mismo hospital donde murió el 12 de diciembre. Un día, sus amigos le echaron de menos. Le encontraron en la morgue, y organizaron el entierro. La prensa de todo el mundo se ha interesado por su funeral. Su nombre ha quedado grabado en una lápida, con la esperanza de que nadie en la Ciudad Eterna olvide nunca su nombre. Sus amigos esperan que esté en brazos de Aquel que lo llamó por su nombre desde el principio.

Willy, en 2007. A la derecha, su entierro.
Fotos: Paul Badde

El genio femenino

La política italiana Maria Antonietta Macciocchi cuenta que, en una entrevista privada con el Papa, éste le aseguró: *Creo en el genio de las mujeres... Incluso en los períodos más oscuros se encuentra este genio, que es la levadura del progreso humano y de la Historia*. Lo cuenta una mujer excepcional, la alemana Jutta Burggraf, profesora de la Universidad de Navarra, fallecida en 2010, en su trabajo *Juan Pablo II y la vocación de la mujer*, publicado en 1999 en dicha Universidad, precisamente el año en que san Juan Pablo II había declarado co-Patronas de Europa a tres grandes santas mujeres: Catalina de Siena, Brígida de Suecia y la filósofa judía conversa Edith Stein, carmelita descalza con el nombre de Teresa Benedicta de la Cruz. Y la profesora Burggraf añade: «El genio femenino ha sido para Juan Pablo II, algunas veces, ayuda, y otras, estímulo e incentivo. Por ejemplo, no fue una alta dignidad eclesiástica, ni un alto funcionario del Estado quien le sugirió instalar un hogar para ancianos minusválidos en los jardines

del Vaticano. Fue una mujer: Teresa de Calcuta. Y él la escuchó».

Con este mismo espíritu, el Papa Francisco, en su Exhortación *Evangelii gaudium*, nos dice que «la Iglesia reconoce el indispensable aporte de la mujer en la sociedad, con una sensibilidad, una intuición y unas capacidades peculiares que suelen ser más propias de las mujeres que de los varones», de modo especialísimo el cuidado de la humanidad que define a todo ser humano, «la especial atención femenina hacia los otros, que se expresa de un modo particular, aunque no exclusivo, en la maternidad». Y el Papa ve, «con gusto, cómo muchas mujeres comparten responsabilidades pastorales» en la Iglesia, e incluso «brindan nuevos aportes a la reflexión teológica. Pero aún es necesario –como no deja de reiterarlo, con ocasión y sin ella– ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia». Y deja clara la razón: «Por-

que el genio femenino es necesario en todas las expresiones de la vida social y donde se toman las decisiones importantes, tanto en la Iglesia como en las estructuras sociales».

Sin este genio femenino actuando eficazmente, en la Iglesia y en toda la sociedad, las consecuencias de la inhumanidad no se hacen esperar. Respecto a la Iglesia, no se puede olvidar que tiene como figura y modelo ejemplar a la Mujer por excelencia. Precisamente hablando del «sacerdocio reservado a los varones», el Papa Francisco, en *Evangelii gaudium*, y citando a Juan Pablo II, subraya que, en referencia a

puede llevar también a una pérdida de la sensibilidad por el hombre, por todo aquello que es esencialmente humano. En este sentido, sobre todo el momento presente, espera la manifestación de aquel genio de la mujer, que asegure en toda circunstancia la sensibilidad por el hombre, por el hecho de que es ser humano». Y este interés prioritario por el ser humano está en el centro mismo del genio femenino, y se fragua en la maternidad y en la familia, que no se contraponen, ¡todo lo contrario!, a la acción de la mujer en la Iglesia y en la vida social.

Ya en 1981, en la Exhortación *Familiaris consortio*, el Papa santo decía que «la verdadera promoción de la mujer exige que sea claramente reconocido el valor de su función materna y familiar respecto a las demás funciones públicas y a las otras profesiones. Por otra parte, tales funciones y profesiones deben integrarse entre sí, si se quiere que la evolución social y cultural sea verdadera y plenamente humana. Se debe superar –añadía– la mentalidad según la cual el honor de la mujer deriva

más del trabajo exterior que de la actividad familiar».

Vale la pena recordar, justamente para esa *nueva teología de la mujer* que pide el Papa Francisco, que en definitiva es iluminar el papel indispensable de la mujer en la Iglesia y en toda la sociedad, lo que decía Juan Pablo II en su *Carta a las mujeres*, al constatar: «Normalmente, el progreso se valora según categorías científicas y técnicas, y también desde este punto de vista no falta la aportación de la mujer. Sin embargo, no es ésta la única dimensión del progreso, es más, ni siquiera es la principal. Más importante es la dimensión ética y social, que afecta a las relaciones humanas y a los valores del espíritu: en esta dimensión, desarrollada a menudo sin clamor, a partir de las relaciones cotidianas entre las personas, especialmente dentro de la familia, la sociedad es en gran parte deudora precisamente al genio de la mujer».



la potestad sacerdotal, «nos encontramos en el ámbito de la función, no de la dignidad ni de la santidad», porque «la gran dignidad –añade Francisco– viene del Bautismo, que es accesible a todos; y en la Iglesia las funciones no dan lugar a la superioridad de los unos sobre los otros. De hecho, una mujer, María, es más importante que los obispos». Y san Juan Pablo II, en su *Carta a las mujeres*, de 1995, decía así: «La Iglesia ve en María la máxima expresión del genio femenino y encuentra en ella una fuente de continua inspiración».

Respecto a la entera sociedad, ya vemos a qué grado de inhumanidad se llega cuando no cuenta el genio femenino. En la Carta *Mulieris dignitatem*, de 1988, Juan Pablo II observa cómo «los éxitos de la ciencia y de la técnica permiten alcanzar un bienestar material que, mientras favorece a algunos, conduce a otros a la marginación. Y, de ese modo, este progreso unilateral

Creer y educar

Educar, recordaba Benedicto XVI, nunca ha sido tarea fácil, aunque quizás hoy la familia se encuentra más desorientada que en otras épocas. Si a esto le unimos que también los profesores son conscientes de sus dificultades a la hora de educar a los alumnos, los principales ámbitos de socialización y de conocimiento de niños y jóvenes están siendo los medios, las redes sociales, Internet y los modelos de ocio. La respuesta no puede ser la resignación y el dejarse llevar por el pensamiento dominante, pues dicha actitud nos haría olvidar la auténtica finalidad de la educación, la formación de la persona para ayudarla a vivir en plenitud y que pueda hacer su aportación al bien común de la sociedad. Esto requiere, más que discursos, ejemplos de vida, pues el testimonio y la coherencia son el camino privilegiado de toda tarea educativa.

Vivimos en un mundo cada vez más globalizado. La educación escolar ha de ayudar a entender la complejidad de los fenómenos mundiales y a dominar el sentimiento de incertidumbre que suscitan. Una de las tareas educativas básicas es ayudar a los alumnos no sólo a tomar conciencia de su identidad, sino también a que aprendan a respetar las distintas formas de insertarse en el mundo. En el momento actual, afirma el Papa, hay muchas escuelas católicas frecuentadas por alumnos no cristianos e incluso no creyentes, a los que se les ofrece «una propuesta educativa que mira el desarrollo integral de la persona y responde al derecho de todos a tener acceso al saber y al conocimiento. Pero de igual modo están llamadas a ofrecer a todos, con pleno respeto de la libertad de cada uno y de los métodos propios del ambiente escolar, la propuesta cristiana, es decir, a Jesucristo como sentido de la vida, del cosmos y de la Historia».

La educación escolar no puede reducirse a la transmisión de conocimientos, sino que apunta a la formación integral de la persona. La escuela católica, al tiempo que cultiva en los alumnos las facultades y capacidades de la persona que les permiten afrontar los interrogantes sobre el sentido de su vida, ayuda al alumno a dar una respuesta de adhesión libre y razonada a la Palabra de Dios, con el consiguiente cambio de vida conforme al proyecto de persona que se le ofrece.

+ Carlos Osoro Sierra,
arzobispo de Madrid.
De su Carta ante la XXX Jornada
Diocesana de Enseñanza

Congreso de nueva evangelización *Ven y Le encontrarás*, en la diócesis getafense

Getafe, hacia la Gran Misión

*El Congreso de nueva evangelización *Ven y Le encontrarás*, que se celebra este fin de semana en la diócesis de Getafe, es un momento central de preparación para la Gran Misión que empezará en octubre. En él, se presentarán iniciativas de apostolado en distintos ámbitos, muchas de las cuales ya se están llevando a cabo en la diócesis*



Parroquias en la calle

El grupo apostólico diocesano *Koinonía* nació en mayo pasado para hacer un primer anuncio del Evangelio en la calle, explica Javier Bernal, su responsable. «Nos ponemos a disposición de todas las parroquias», grandes y pequeñas, que los inviten a organizar una evangelización nocturna. Despues de calentar motores con la oración y la Eucaristía, se bendice y se envía a los misioneros de dos en dos: un miembro del grupo, que ya haya evangelizado antes, y alguien de la parroquia que quiera aprender. Salen a la calle, «a anunciar que hemos encontrado a Jesucristo, que ha cambiado nuestras vidas y puede cambiar las suyas, y les invitamos a entrar y ponerse delante del Señor», expuesto en la Eucaristía. En la iglesia, otro grupo canta y reza por los misioneros. «La idea es que los fieles aprendan, y puedan continuar haciéndolo ellos».

Evangelizar a los niños... y a sus padres

La Fundación *Educatio Servanda* tiene dos colegios en la diócesis -los *Juan Pablo II* de Alcorcón y Parla-, y se ha hecho cargo de otros dos, que las religiosas titulares no podían mantener. «Nuestro carisma es ser un instrumento de evangelización en el que caben todos los carismas, y muy vinculado al obispo diocesano -explica el padre Ángel Villaplana,



Curso Alpha Jóvenes. Arriba, evangelización de *Koinonía* en la catedral de Getafe

capellán de la Fundación-. Hacemos una propuesta de educación católica explícita, pero con naturalidad y mucho trato personal. Los niños lo van asimilado», y empiezan a vivirlo tam-

bien en casa. Así, «algunos padres han iniciado un proceso de búsqueda que, poco a poco, los ha ido acercando a Dios». Otros se acercan a través de la amistad con padres compromete-

tidos con la vida cristiana, o gracias a los encuentros que organiza el equipo de Pastoral.

Un Amor más grande

La evangelización a través de la caridad estará presente en el Congreso a través de iniciativas como Basida, que atiende a enfermos de VIH, y el *Proyecto Miriam*, de la parroquia de la Asunción de Nuestra Señora, de Parla. Don Pablo de Haro, el párroco, explica que, «en un par de semanas, acudieron a la parroquia tres madres en dificultades. Dos querían dejarnos a sus niños por no poder atenderlos. Ante esto, nos preguntamos qué quería Dios de nosotros». Siete años después, *Miriam* atiende a unas 50 mujeres, embarazadas o con hijos pequeños. Ofrecen ayuda material, asesoramiento jurídico y laboral... pero lo fundamental «es darnos nosotros», y la relación de acogida y acompañamiento, también entre las mismas madres. Así, «les anunciamos que no están solas, porque hay un Amor más grande, del que sólo somos instrumento».

Cenas al estilo de Jesús

Los Cursos *Alpha*, de primer anuncio, han vivido un *boom* desde 2012: los hacen unas 2.500 personas al año, y bastantes se incorporan luego a la Iglesia. Tote Barrera, su responsable en nuestro país, explica que esta iniciativa gira en torno a una serie de cenas, con charlas y debate: «Es el estilo de Jesús, y se genera el ambiente de confianza y libertad necesario para poder presentarle». En el congreso de Getafe, se dará a conocer la serie *Alpha Jóvenes*, para adolescentes y universitarios. «Se mantienen las cenas, pero es todo mucho más interactivo, porque en esa franja de edad el discurso lineal no funciona».

María Martínez López

Para despertar el deseo de anunciar a Cristo

El Congreso de nueva evangelización de Getafe, que supera los 2.000 inscritos, pretende «formar el corazón misionero» de los diocesanos, de cara a la Gran Misión que empezará en octubre con motivo del 25º aniversario de la diócesis; y «despertar el deseo de llevar a los hombres el anuncio de Cristo. Para comunicarlo, hay que tenerlo dentro», explica monseñor Joaquín María López de Andújar, obispo de la diócesis madrileña (en la foto). Las ponencias centrales, de monseñor Melchor Sánchez de Toca, Subsecretario del Consejo Pontificio de la Cultura; monseñor José María Gil Tamayo, Secretario General de la Conferencia Episcopal Española; y monseñor José Rico Pavés, obispo auxiliar de Getafe, subrayarán tres claves de la misión: «Conectar con el corazón del hombre, hablar con un lenguaje asequible, y presentar a Jesucristo», explica el obispo diocesano. Con los talleres, «queremos resaltar, sobre todo, lo que ya existe, porque hay experiencias muy interesantes» ya implantadas en la diócesis. También habrá testimonios, adoración eucarística, y un concierto. Monseñor Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, celebrará la Eucaristía de clausura.

Más allá del Congreso, «la preparación de la Gran Misión tiene una dimensión espiritual muy fuerte, con tandas de Ejercicios espirituales en las parroquias». Sólo en marzo, se han organizado nueve. En los próximos meses, además, se irán celebrando encuentros de formación más específicos sobre los distintos ámbitos de la misión.



El ecumenismo, 50 años después del Concilio

Un deber de toda la Iglesia

El primer colaborador del Papa en la búsqueda de la plena unidad de los cristianos, el cardenal Kurt Koch, ha estado del 2 al 4 de marzo en Valencia, donde ha celebrado diversos encuentros ecuménicos e interreligiosos (Koch preside también la Pontificia Comisión para las Relaciones Religiosas con el Judaísmo). En la Facultad de Teología de Valencia pronunció una conferencia sobre el 50 aniversario del Decreto conciliar Ut unum sint, en la que expuso ayer los principales retos que afronta hoy el ecumenismo:



El cardenal Koch celebra Misa, el martes, en la catedral de Valencia. Foto: A. Sáiz / AVAN

El ecumenismo es un deber que «compete a toda la Iglesia, tanto a los fieles como a los pastores», «a cada uno según sus propias posibilidades». Con esta cita del Decreto conciliar *Ut unum sint* (*Que todos sean uno*), comenzó su conferencia el Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos. «La Iglesia hizo suyas las prioridades fundamentales del movimiento ecuménico y entró en dicho movimiento de una manera oficial y definitiva», resumió el cardenal Koch.

El purpurado alemán recordó que tanto Juan XXIII como Pablo VI plantearon expresamente como gran prioridad del Concilio «el restablecimiento de la unidad de los cristianos». El Código de Derecho Canónico de Juan Pablo II, considerado el último documento conciliar, toma después buena nota, y formula «explícitamente el deber jurídico de la Iglesia católica de participar en el movimiento ecuménico». Al obispo diocesano se le atribuye «una particular responsabilidad» de promover el ecumenismo como una «tarea sagrada que debe ser ejemplar para toda la Iglesia». ¿El motivo? Dado

que, en la Última Cena, Jesús formula expresamente al Padre su deseo de unidad, «se puede hablar de un deber ecuménico *iure divino*». En otras palabras, resumió Kurt Koch: «El Concilio llega a la conclusión de que la división de la Iglesia se opone abiertamente a la voluntad de Cristo» y es «un escándalo para el mundo» que resta credibilidad al anuncio del Evangelio.

Formas de ecumenismo

La búsqueda de la unidad del cristianismo se debe entender, en primer lugar, como un «movimiento de conversión», con el reconocimiento autocítico de «las propias debilidades y las propias faltas», explicó el cardenal de la Curia romana.

El deber ecuménico tiene que plasmarse, en primer lugar, en la oración, como un «unirse los cristianos a la oración de Jesús», añadió. También existen «el ecumenismo del encuentro, el ecumenismo del intercambio cultural, el ecumenismo de la cooperación social, y, sobre todo, el ecumenismo de la vida y de la caridad».

«Este diálogo de la caridad –recal-

có– no es sólo el presupuesto para poder llevar a cabo un diálogo teológico, sino que exige el diálogo de la verdad, es decir, la seria reflexión teológica acerca de las diferencias teológicas que son fuente de división».

La tentación relativista

Cincuenta años después del Concilio, «debemos reconocer honestamente que el objetivo del movimiento ecuménico, es decir, el restablecimiento de la unidad de la Iglesia, no se ha alcanzado, y requerirá evidentemente mucho más tiempo de lo que se imaginaba en la época del Concilio», lamentó el Presidente del Consejo Pontificio.

Una de las grandes tentaciones hoy a vencer, a juicio del purpurado, es cierta concepción relativista del ecumenismo, presente sobre todo en las comunidades protestantes, según la cual la unidad plena no sería ni posible, ni siquiera deseable. «El rechazo por principio de cualquier idea de unidad –explicó– es típico del postmodernismo, que no sólo acepta o tolera la pluralidad, sino que opta de manera fundamental por el pluralismo. Para

esta mentalidad, cualquier búsqueda de unidad se percibe como obsoleta y anticuada», cuando no «sospechosa de tender hacia un pensamiento totalitario». Como ejemplo de esta mentalidad, el Presidente del Consejo Pontificio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos aludió a un documento del Consejo de la Iglesia evangélica en Alemania, en el que se afirma que «el pluralismo legítimo de las Iglesias» es «conforme a las Escrituras».

El misticismo eclesial

Junto a ese *relativismo eclesial*, según el cual «la Iglesia sólo podría existir en plural», el cardenal Koch aludió al «*misticismo eclesial*, en el sentido de que la única Iglesia existiría sólo como idea platónica». Se trata de una mentalidad derrotista, que no cree en la posibilidad de restaurar la unidad plena de la Iglesia («unidad en la fe, en la vida sacramental y en los ministerios eclesiásticos»). Frente a esas dos tentaciones, el Concilio afirma que «la única y verdadera Iglesia de Jesucristo subsiste en la Iglesia católica», prosiguió el cardenal. Al mismo tiempo, el Vaticano II reconoce «elementos de la verdadera Iglesia de Jesucristo en otras Iglesias y comunidades eclesiásticas, con la convicción de que, fuera de los confines de la Iglesia católica, no existe un *vacio eclesial*». Unos y otros, por mandato de Cristo, están llamados a recomponer la unidad original.

Ecumenismo con los ortodoxos y los evangélicos

Dicho esto, el Presidente del Consejo Pontificio diferenció entre el tipo de diálogo ecuménico hoy posible con los evangélicos y con los ortodoxos. Con estos últimos, la cercanía es mucho mayor. Católicos y ortodoxos «tienen, por tanto, de forma particular el deber de reencontrar la unidad plena».

Con las comunidades nacidas de la Reforma, sin embargo, el diálogo «no puede ocuparse sólo de divergencias doctrinales individuales, como la cuestión del Primado del obispo de Roma, sino que debe afrontar una estructura eclesial fundamentalmente diversa». La Reforma dio y sigue dando paso a sucesivas «fragmentaciones y procesos de escisión», el último de los cuales está siendo «el extraordinario crecimiento de los movimientos pentecostales», en los que Koch afirma incluso que «podríamos hablar de una cuarta forma de la cristiandad, junto a las Iglesias ortodoxas y ortodoxas orientales, a la Iglesia católica y a las Iglesias y comunidades eclesiásticas nacidas de la Reforma».

Ricardo Benjumea

Santa Teresa de Jesús, de Cepeda y Ahumada

El verdadero retrato

Verdadero retrato; Verdadera imagen; Verdadera efigie... son expresiones que pretenden realzar lo más genuino de algunas representaciones de personajes históricos, que acercan a la veracidad de que se trata de una figuración auténtica, cuyos rasgos estarían amparados como por una presencia genuina de la persona representada

De la santa abulense Teresa de Jesús nos han llegado dos tipologías de retratos: unos literarios y otros pictóricos o escultóricos. En el aspecto literario, podríamos considerar el que nos ofrece la Madre María de San José, Priora del Carmelo de Sevilla, o el que nos ofrece el jesuita padre Francisco de Ribera, ambos bien conocedores de la santa.

Voy a resaltar hoy el retrato de la Madre María de San José, que asistió a varias poses de la santa, cuando era pintada por Fray Juan de la Miseria:

«Era esta santa de media estatura, antes grande que pequeña. Tuvo en su mocedad fama de muy hermosa y hasta su última edad mostraba serlo. Era su rostro no nada común, sino extraordinario, y de suerte que no se puede decir redondo ni aguileño. Los tercios de él iguales, la frente ancha e igual y muy hermosa; las cejas de color rubio oscuro con poca semejanza de negro, anchas y algo arqueadas».

«Los ojos negros, vivos y redondos, no muy grandes, mas muy bien puestos; la nariz, redonda y en derecho de los lagrimales para arriba, disminuida hasta igualar con las cejas, formando un apacible entrecejo, la punta redonda y un poco inclinada para abajo; las ventanas arqueaditas y pequeñas, y toda ella muy desviada del rostro».

«Mal se puede con la pluma pintar la perfección que en todo tenía: la boca de muy buen tamaño. El labio de arriba delgado y derecho; el de abajo, grueso y un poco caído, de muy linda gracia y color. Y así la tenía en el rostro, que, con ser ya de edad y muchas enfermedades, daba gran contento mirarla y oírla, porque era muy apacible y graciosa en todas sus palabras y acciones. Era gruesa más que flaca, y en todo bien proporcionada; tenía muy lindas manos, aunque pequeñas» (Madre María de San José, *Liber de las Recreaciones*)



Retrato de santa Teresa de Jesús, de Fray Juan de la Miseria (1576)

¡Cuán fea y legañosa me habéis pintado!

Como retrato pintado, resaltaré el que pintó el padre Fray Juan de la Miseria, en 1576. Fue este religioso un carmelita napolitano, formado en el arte de la pintura en el seguimiento de Claudio Coello. Espíritu visionario y errabundo, probó vida consagrada con los franciscanos descalzos,

para, al fin, recalar en el Carmelo.

Santa Teresa lo descubrió en Madrid, en casa de doña Leonor de Mascareñas y lo aceptó, junto con su compañero Mariano de Azzaro, para iniciar vida de los descalzos en Pastrana, en la ermita de San Pedro. Ejerció sus dotes de pintor en varios conventos y, en Sevilla, realizó el que se considera *auténtico retrato* de santa Teresa.

Fue encargo directo del padre Jerónimo Gracián, carmelita descalzo, quien, teniendo oportunidad de que la santa se hallaba temporalmente en el Carmelo sevillano, concertó con Fray Juan de la Miseria que, antes que fuera a marcharse, pintara un retrato de la santa, de medio cuerpo.

El resultado fue de mediano éxito, ya que la misma santa, una vez que lo vio terminado, expresó al pintor: «¡Cuán fea

y legañosa me habéis pintado, Fray Juan!»

Muchos sufrimientos hubo de vencer la santa, para posar y dejarse pintar por el fraile. Nos lo refleja así el padre Gracián en sus *Escolias*: «Estando en Sevilla, impuse a la Madre una mortificación, que fue de las que más sintió, que fue mandarla retratar. Lo sintió mucho, que aún yo tuve lástima de lo que padeció, porque también el modo fue muy desabrido, que mandé con mucho rigor que obedeciese a todo lo que Fray Juan de la Miseria le mandase, y sin querer oír otra razón ni réplica alguna, me ausenté. Y el Fray Juan de la Miseria no era tan buen retratador ni de primor y cortesano como otros.

Y porque entraba allá adentro a pintar, venía bien que la retratase. Y, teniendo aparejados sus colores y su lienzo, la llamó. Y él tenía obediencia de que lo hiciese lo mejor que supiese y ella que le obedeciese. Y así, sin mirar más primores, le mandaba ponerse el rostro en el semblante que quería, riñendo con ella, si tanto se reía o meneaba el rostro. Otra vez, tomábale él mismo la cara con sus manos y volvía la cara con la luz que le daba más gusto, sufriendo el estar mucho tiempo sin menear la cabeza con las incomodidades que el otro tenía por comodidades para su pintura».

El retrato del Carmelo sevillano lleva la paloma del Espíritu Santo en el ángulo superior izquierdo, con la siguiente flámula sobre el halo de la cabeza: *Misericordias Domini in eternum cantabo* (*cantaré eternamente las misericordias del Señor*). Al lado izquierdo, tres cartelas superpuestas: 1. B.V. Teresa de Jesús. 2. Anno suea aetatis 61. Anno salutis 1576, secundo mensis Iunii. 3. «Este retrato fue sacado de la Madre Teresa de IHS, fundadora de las descalzas carmelitas. Pintólo Fray Juan de la Miseria, año de 1576».

Las carmelitas prefieren el retrato que perteneció a la familia Ahumada.

Agustín Hevia Ballina,
Archivero de la catedral
de Oviedo y capellán
del convento de las carmelitas
descalzas de Oviedo (Fitoria)

Tercer Domingo de Cuaresma

El celo de tu Casa

Cerca de donde escribo, la parroquia madrileña de San Ginés guarda en su rico patrimonio artístico la última versión de la expulsión de los mercaderes del templo pintada por El Greco. Hasta finales de abril, está fuera de casa, en la gran exposición *a Su imagen*, que no habría que dejar de saborear, en la plaza de Colón.

El pintor griego era muy devoto de esta escena. Se conservan por lo menos cinco versiones de su mano y otras cuantas de su taller. Meditó el misterio de la purificación del templo a lo largo de toda su carrera, ya desde sus años italianos hasta esta soberbia pintura de San Ginés, creada después de 1610, en los últimos años de su vida. Algunos piensan que en este tema habría que buscar una de las claves decisivas de la personalidad del gran pintor del Siglo de Oro.

No parece que fuera un interés moralista el que centrara la atención de El Greco en esta escena, pintada no sólo por el evangelio de Juan, sino también por los tres evangelios sinópticos. Una escena que pertenece, por tanto, al corazón del Evangelio, de la buena noticia de Dios que trae Jesucristo. El Evangelio implica una moral, pero no es una moral. Es, ante todo, eso: una novedad divina que mueve al alma hacia el verdadero futuro que Dios le depara.

Dicen que El Greco, en el espíritu de la Reforma católica, habría visto en esta fuerte acción de Jesús la inspiración para la obra de limpieza de las costumbres, tan necesaria entre los eclesiásticos y el pueblo fiel. Empuñando el látigo frente a los mercaderes del templo, el Maestro pone ciertamente de relieve la urgencia de limpiar la vida cris-

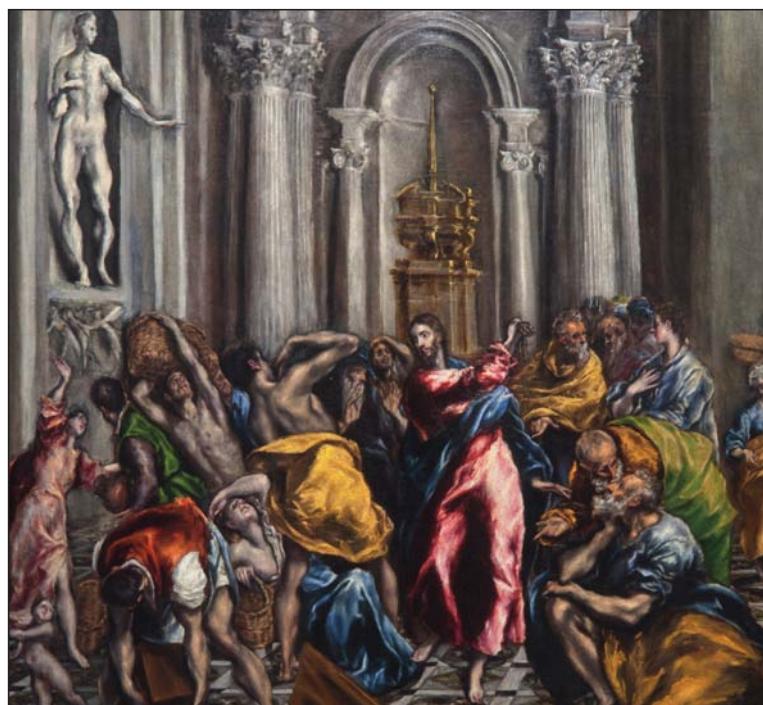
tiana de las ambiciones mundanas, que oscurecen el testimonio apostólico y corrompen la vida eclesial y social.

Pero El Greco ha ido más allá. Hace también la lectura teológica del gesto del Salvador, que no ha venido principalmente a decirnos lo que tenemos que hacer. Eso ya lo decía la Ley de Moisés. Ha venido, ante todo, a darnos la libertad y la fuerza para vivir de acuerdo con nuestra vocación divina y, por tanto, para actuar en verdad.

Es la lectura que se significa en la intensa conversación que Pedro y los otros discípulos sostienen en el lado derecho de la escena, protegidos por la mano del Señor. *¡Le devorará el celo por la Casa del Padre!*: palabras del salmo que musitan escudriñando su sentido. La clave de éste la da el artista en el gran Adán, en blanco mármoleo, que apunta a Jesús desde su nicho, sobre una peana en la que se representa al ángel expulsando a los primeros pecadores del Paraíso. Sí, el viejo Adán crece, liberado por el nuevo Adán, Jesucristo, que, efectivamente, será crucificado por cau-

sa de su amor al Padre y del celo por su Casa. Con su cruz y su resurrección destruirá el pecado y reconstruirá al hombre caído, abriendole un templo limpio para el encuentro con Dios. Su cuerpo glorioso es ese nuevo templo. En la versión de Londres, en lugar del gran Adán, figura de Cristo resucitado, El Greco había pintado a Isaac en su sacrificio, prototipo de Cristo crucificado a causa de su obediencia y por causa de nuestra libertad.

+ Juan Antonio Martínez Camino
obispo auxiliar de Madrid



La purificación del templo, de El Greco. Parroquia de San Ginés, Madrid

Evangelio

En aquel tiempo se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas sentados; y, haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo: «Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre». Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: *El celo de tu Casa me devora*.

Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» Jesús contestó: «Destruid este templo, y en tres días lo levantaré». Los judíos replicaron: «Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?»

Pero Él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús.

Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque Él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Juan 2, 13-25

La vida en Cristo

La Ley y la gracia

(del Compendio del Catecismo de la Iglesia católica; tras el nº, los del Catecismo completo)

418 (1961-1962.1980-1981) ¿Qué relación existe entre la ley natural y la Ley antigua?

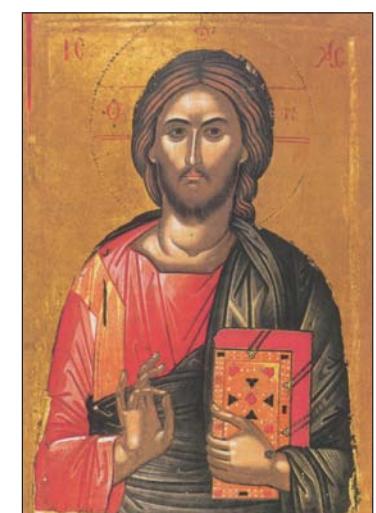
La Ley antigua constituye la primera etapa de la Ley revelada. Expresa muchas verdades naturalmente accesibles a la razón. Sus prescripciones morales, recogidas en los Mandamientos del Decálogo, ponen la base de la vocación del hombre, prohíben lo que es contrario al amor de Dios y del prójimo e indican lo que les es esencial.

419 (1963-1964.1982) ¿Cómo se sitúa la Ley antigua en el plano de la salvación?

La Ley antigua permite conocer muchas verdades accesibles a la razón, señala lo que se debe o no se debe hacer, y sobre todo, como un sabio pedagogo, prepara y dispone a la conversión y a la acogida del Evangelio. Sin embargo, aun siendo santa, espiritual y buena, la Ley antigua es todavía imperfecta, porque no da por sí misma la fuerza y la gracia del Espíritu para observarla.

420 (1965-1972.1983-1985) ¿En qué consiste la nueva Ley o Ley evangélica?

La nueva Ley o Ley evangélica, proclamada y realizada por Cristo, es la plenitud y el cumplimiento de la ley divina, natural y revelada. Se resume en el mandamiento de amar a Dios y al prójimo, y de amarnos como Cristo nos ha amado. Es también una realidad grabada en el interior del hombre: la gracia del Espíritu Santo, que hace posible tal amor. Es la *ley de la libertad* (St 1, 25), porque lleva a actuar espontáneamente bajo el impulso de la caridad.



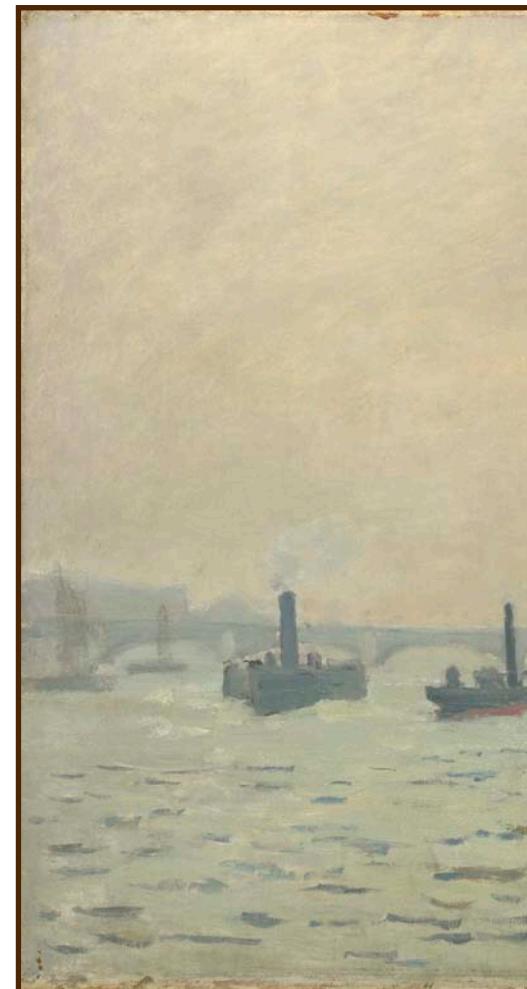
Inventar el impresionismo, exposición en la National Gallery

Durand-Ruel, el gran mecenas de los impresionistas

La exposición Inventing Impressionism de la National Gallery de Londres rinde, desde ayer y hasta el 31 de mayo, homenaje al marchante de arte Paul Durand-Ruel (1831-1922) a través de 85 obras de pintores como Monet, Degas, Manet, Renoir, Pissarro y Sisley, a los que prestó un apoyo moral y financiero imprescindible



Fotografía de Paul Durand-Ruel, en su galería, por Dornac (ca. 1910)



«Si Durand, habríamos muerto de hambre todos los impresionistas», dijo Monet al final de sus días. El pintor se remitía a los hechos cuando realizó esta afirmación, ya que Durand-Ruel fue el primer marchante que defendió el talento de este grupo de artistas cuando su trabajo era infravalorado y ridiculado. Hubo un tiempo en el que pintores como Claude Monet, Camille Pissarro y Pierre-Auguste Renoir no eran reconocidos; sus trabajos se exponían en las llamadas *Exposiciones impresionistas*,

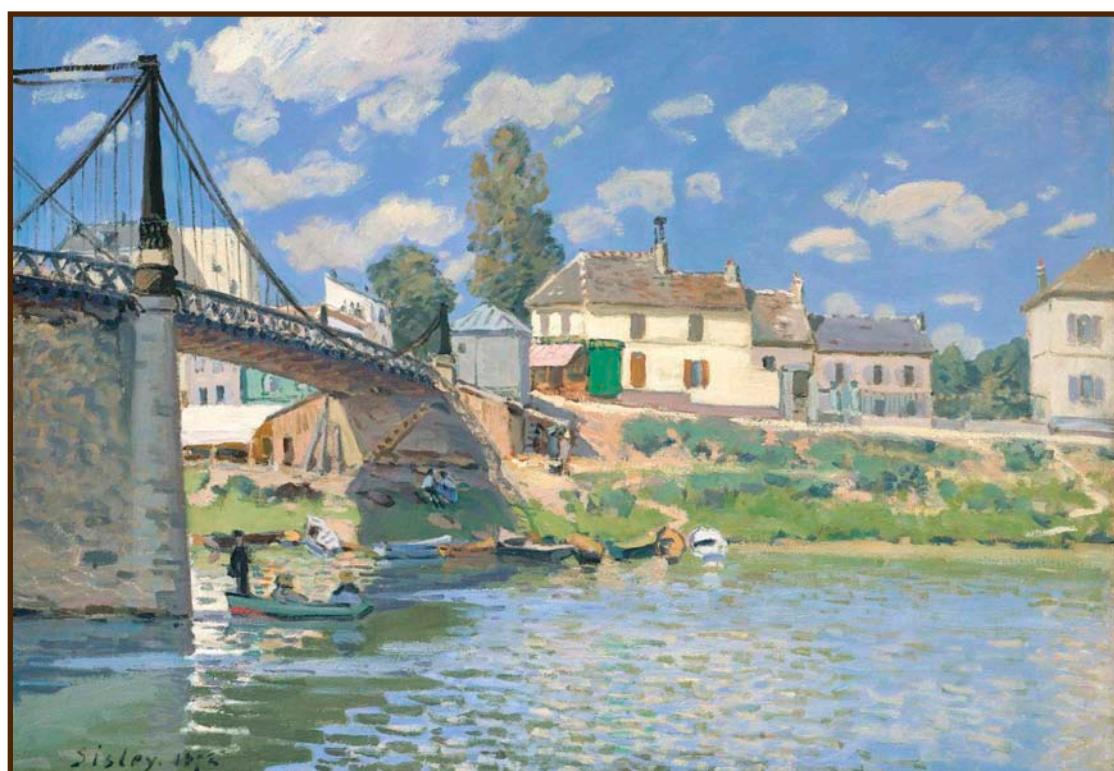
entre 1874 y 1886, al margen del Salón oficial controlado por la Academia de Bellas Artes francesa.

Paul Durand-Ruel procedía de una familia francesa de comerciantes de cuadros y, en 1865, abandonará la empresa familiar estableciéndose por su cuenta como marchante principal de los pintores de la escuela de Barbizon. Uno de estos pintores (Daubigny) será quien le presente a Monet y Pissarro, en la época en que los cuatro se hallaban refugiados en Inglaterra por causa de la guerra franco-prusiana de

1870-1871. Durand se quedará fascinado por su talento.

El marchante parisino comenzó así a ser valedor de los impresionistas en solitario, rozando la bancarrota en ocasiones. Los defendería también al otro lado del Atlántico, sin inmutarse por la opinión inicial crítica y la resistencia pública que existía hacia ellos. Estos pintores que producían pinturas coloridas, veladas y espontáneas fueron apoyados por Durand, que apostó por el gusto y el talento de Édouard Manet, Alfred Sisley y Edgar

Degas ante una audiencia receptiva americana. En 1886, consigue un éxito clamoroso con una gran exposición de la obra de los impresionistas en Nueva York que le anima a abrir, en dicha ciudad, una filial de su empresa y a desempeñar un importante papel en la formación de algunas de las grandes colecciones impresionistas estadounidenses. Con el reconocimiento de los norteamericanos, la sociedad parisina, temiendo perder algo propio, pronto cedió al carisma de los impresionistas. Durand transformaría así



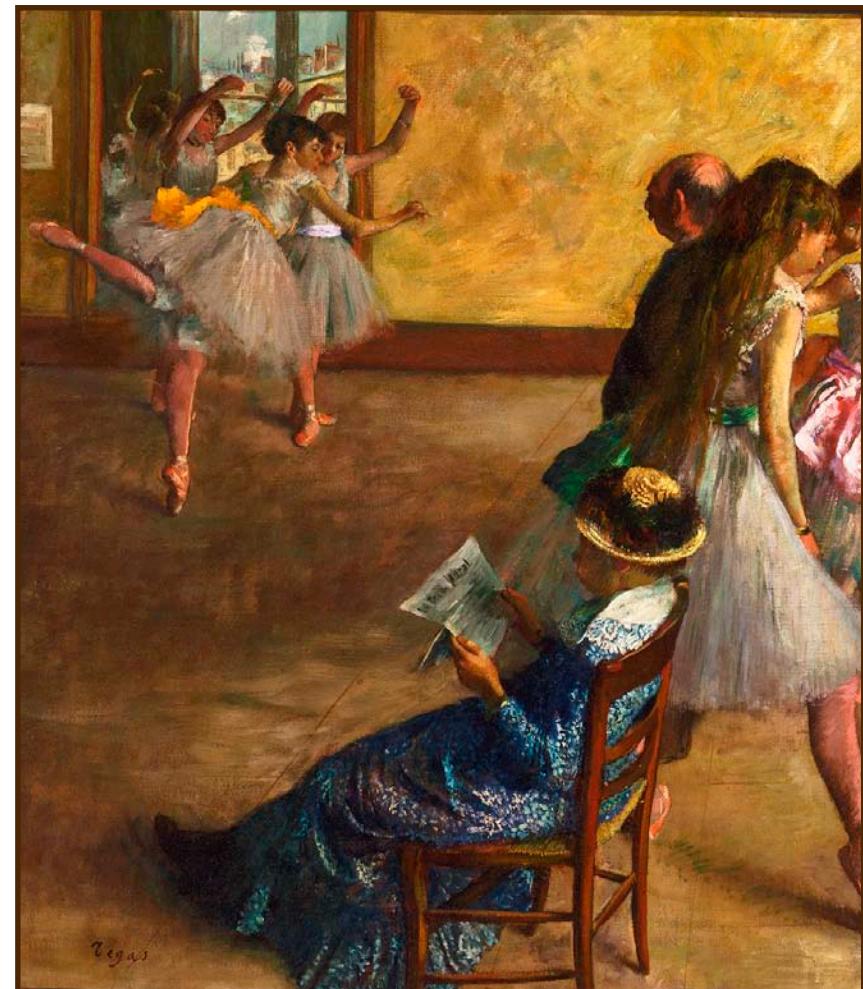
Puente de Villeneuve-la-Garenne, de Sisley (1872). Metropolitan Museum, Nueva York



Muchacha durmiendo con un gato, de Renoir (1880)



El Támesis por debajo de Westminster, de Monet (ca. 1871). National Gallery, Londres



Ballet clásico, de Degas (ca. 1880). Museo de Arte, Filadelfia (USA)

su negocio, basado en París, en una firma global con galerías en Londres y Nueva York.

La determinación de estos artistas supuso un paso fundamental en el desarrollo de la independencia del artista moderno con respecto a las instituciones académicas y en la creación de un mercado privado de arte, dado que, por primera vez, los pintores, organizados en grupo, exponían sus obras dándolas a conocer a posibles compradores, con independencia de la Academia de Bellas Artes.

La fe de Durand en el talento de estos artistas y sus estrategias financieras y nuevos métodos de difusión y promoción fueron muy importantes en el destino de los Impresionistas, y por ello la National Gallery de Londres ha querido rendirle homenaje. Gracias a este mecenas, la historia ha hecho justicia a muchos artistas y ha elevado la figura del marchante de arte a la de pieza importante en la carrera del artista y su relación con el público.

Rosa Puga Davila



Caballos árabes luchando en un establo, de Delacroix (1860). El Louvre, París



El baño de niño, de Mary Cassatt (1893). Instituto de Arte, Chicago

Argumentos evidentes frente a la demagogia laicista

Ir a Religión no es contagioso

...o cómo desmontar los tópicos absurdos y falsos que se han dicho estos días contra el nuevo currículo de la asignatura

Los argumentos que exponemos en rojo han sido publicados en varios medios españoles (no humorísticos) y compartidos por un sorprendente número de personas en la red. Responderlos no era tan difícil...

► **El nuevo currículo convierte la clase de Religión en catequesis.**

La asignatura de Religión enseña cuál es el *corpus doctrinal* de una confesión religiosa. En la clase de Religión católica se enseña el conjunto de enseñanzas que transmite la Iglesia. O sea, se enseña qué es lo que cree un católico. La catequesis no se limita a enseñar en qué cree un católico, sino que busca ayudar al catecúmeno a vivir esas creencias y a insertarse en la comunidad cristiana. La clase de Religión enseña el contenido doctrinal de la fe, su teoría. La catequesis enseña cómo vivirla, su práctica. De todos modos, esto ya se decía con el currículo anterior. Y también era mentira.

► **Al niño se le enseñará a rezar.**

Error. A los niños se les van a enseñar las oraciones que rezan los católicos. Eso no es enseñar a rezar, eso es transmitir un conocimiento teórico. Para un católico, rezar es entrar en diálogo con Dios. Enseñar oraciones no es poner a los niños a rezar, porque no se les pide que se pongan en comunión con Dios. Conocer la fórmula de una oración no implica creer en lo que se dice. Uno puede saberse de memoria el *Padrenuestro*, o los siete sacramentos, sin creer que Dios es Padre y que el Bautismo nos hace sus hijos, igual que uno puede saber de memoria los argumentos que sostuvo Nietzsche en *Así habló Zarathustra* sin convertirse en nihilista; qué dijo Marx en *El Capital* sin volverse marxista; o cómo era el culto a Apolo sin convertirse en místico del Oráculo de Delfos.

► **El PP vuelve a poner a los niños a rezar, como en el franquismo.**

De la muerte de Franco han pasado 40 años y muchos padres ni siquiera vivieron esa época. No digamos ya los niños. No obstante, el contenido del currículo no lo ha fijado el Gobierno, sino la Comisión de Enseñanza de la Conferencia Episcopal Española, pues como dicta el sentido común –y una sentencia de 2013 del Tribunal Europeo de Derechos Humanos– los contenidos que son o no son relevantes para un credo religioso es algo que sólo puede establecer la autoridad religiosa de esa confesión. Y aunque

insistimos en que no se les enseña a rezar, conviene recordar que hablar de Dios en un aula no es fascista, no adoctrina, no es estúpido y «no contamina el espacio público», como ha recordado el Secretario General de la Conferencia Episcopal, que tiene dos carreras, habla varios idiomas..., y cree en Dios. Además, muchos de los mejores colegios de Occidente empiezan el día con una oración, o se reza durante la jornada, y no pasa nada.

► **En la escuela no se puede imponer la creencia en Dios.**

Ni en la escuela, ni fuera de ella. Como tampoco se puede imponer su no-existencia. Por eso, nadie la estudia si no quiere, pues la clase de Religión es optativa para los alumnos, y

de obligada oferta para los centros. Así lo establecen los Acuerdos entre el Estado y la Santa Sede de 1979, que siguen en vigor con rango de Ley Orgánica, por ser un Tratado Internacional. Aunque la CEE ya ha denunciado que no se cumplen en Bachillerato.

► **¿Y qué pasa con el Islam?**

La enseñanza de la Religión es un derecho de los padres, no un privilegio de una confesión. Así lo reconoce la Constitución y la Ley Orgánica de Libertad Religiosa. Por eso, todas las confesiones que tienen acuerdos suscritos con el Estado pueden solicitar que su religión se enseñe en la escuela si los padres lo solicitan. También los musulmanes. Y los judíos. Y los protestantes. De hecho, hace un mes se

aprobó el currículo de enseñanza islámica, y muchos de los que hoy critican el currículo católico se felicitaban por semejante multiculturalidad.

► **Dicir que Dios creó el mundo es creacionismo anticientífico.**

El creacionismo sostiene que es literalmente cierto que Dios creó el mundo en siete días, según aparece en el Génesis. Enseñar que el Poema de la Creación es eso, un poema, para explicar la visión judeocristiana de la creación del cosmos, es simplemente transmitir lo que la Iglesia enseña. Señalar el diseño inteligente de un Dios creador que explique el cosmos es algo propio de la metafísica, la filosofía y la religión, que no contradice a la ciencia, sino que da respuestas (lógicas, aunque puedan no creerse) a preguntas que la ciencia no responde.

► **No es educativo decir que Dios quiere la felicidad del hombre.**

Si lo que la Iglesia enseña es esto, decir en clase de Religión que esto es lo que enseña la Iglesia no sólo es educativo, sino que es lo lógico. Explicar por qué la Iglesia sostiene tal idea es lo mínimo que se debe exigir a un profesor que quiere enseñar una fe razonada, y no hacer un adoctrinamiento fideísta. Negar que millones de personas afirman tal cosa, o negar una explicación razonada de este hecho, quizás es lo que no parece educativo.

► **Ya no se habla de arte, ni de Historia, ni de otras religiones.**

Cierto, y es una pena, porque la religión católica es clave para entender nuestra civilización y siglos de producción artística. Pero el recorte horario del 50% que el PP ha establecido en la LOMCE para esta asignatura ha obligado a la Iglesia a seleccionar qué contenidos transmite. Y los contenidos de la fe van antes que los frutos que genera. Y, además, los explica. Por eso, en Bachillerato sí que se incluyen muchas de estas enseñanzas.

► **Hay asociaciones de padres que se oponen a esta asignatura.**

Y asociaciones de padres que están a favor. Lo decisivo es que, cada año, curso tras curso, a pesar de todas las trabas y campañas mediáticas en contra, dos de cada tres familias eligen libremente esta asignatura para sus hijos. Dos de cada tres. Libremente.



Monseñor Francisco Pérez, arzobispo de Pamplona y obispo de Tudela

«Javier nos hace cuestionarnos la vida»

Miles de personas preparan el alma y el calzado para peregrinar este fin de semana al Castillo de Javier. En la sede del Arzobispado de Pamplona se intensifican los trabajos para guiar, atender y recibir a cada peregrino. En el epicentro de ese esfuerzo de coordinación de voluntarios, fuerzas de seguridad, sacerdotes, familias..., el arzobispo de la diócesis ultima con ilusión el anuncio de la salvación de un Dios que peregrina junto a su pueblo

Desde 1940, el pueblo de Navarra peregrina todos los años al castillo donde nació san Francisco Javier. En la última década, esta marcha a pie recibe peregrinos de muchos otros lugares. ¿Es sólo una tradición hermosa, o se manifiesta una sed creciente de Dios?

Recuerdo que, hablando con el Papa –en la visita *ad limina*–, nos decía que cuidáramos las peregrinaciones y romerías para que los fieles se encontraran con el Evangelio de Jesucristo. Nos decía: «¡Cuiden que haya confesores!» Desde hace muchos años, esto se cuida muy bien en las peregrinaciones a Javier, y muchos, al coincidir con el tiempo cuaresmal, lo viven intensamente. Creo que en todos se despierta algo nuevo, y la mayoría lo vive con profunda devoción. Estoy seguro que en el corazón de todos los peregrinos hay una búsqueda de Dios, un deseo de cambiar su vida, de sorprenderse de la fuerza arrolladora del gran santo Francisco de Javier...

La Santa Sede ha concedido un Año jubilar Javeriano para conmemorar el 75 aniversario de esta peregrinación. ¿Cree usted que hoy la gente valora una indulgencia, o la considera algo de otra época?

Al celebrar los 75 años de las Javieradas, pensamos en pedir al Papa, a través de la Penitenciaría Apostólica, que nos concediera un Año Jubilar y, al poco tiempo, a finales de noviembre, recibimos el Decreto por el que se nos concedía la gracia durante todo un año. Creo que conviene explicar el sentido de un Año Jubilar y la indulgencia plenaria. El *Catecismo de la Iglesia católica* lo explica muy bien en los números 1471 hasta el 1479. La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados cometidos, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la Redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos. Todo fiel puede lucrar para

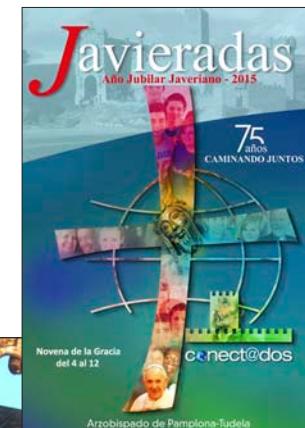


Monseñor Francisco Pérez, arzobispo de Pamplona, participa en la Javierada

sí mismo, o aplicar por los difuntos, a manera de sufragio, las indulgencias tanto parciales como plenarias. La indulgencia es parcial o plenaria según libere de la pena temporal, debida por los pecados, en parte o totalmente. Para conseguir la indulgencia plenaria, se requiere: 1º Confesarse personalmente ante un sacerdote. 2º Asistir a la Eucaristía y comulgar. 3º Rezar por las intenciones del Papa. Sin olvidar la ayuda a los necesitados.

¿Qué aconseja usted para vivir a fondo esta peregrinación?

En la vida, siempre encontramos momentos y circunstancias que nos ayudan a discernir si vamos por el buen camino, o vamos desviados. Los santos son los mejores guías: nos ayudan a mirar la vida de distinta manera a la que nos puede llevar la corriente del materialismo, del relativismo, del pansexualismo y del hedonismo. Contemplar a san Francisco de Javier nos



hace recordar la frase que a él le cambió radicalmente: «¿De qué te sirve ganar el mundo entero, si pierdes tu alma?» La vida tiene sentido si la invertimos bien. Y la inversión mejor es la salvación eterna. Por eso creo que una auténtica peregrinación nos debe llevar a cuestionarnos para quién vivimos: si vivimos para Dios, o para nosotros mismos.

¿Le genera esperanza ver peregrinar a Javier a tantas familias enteras?

Creo que no se entiende la Javierada sin la familia. Le ruego y pido mucho a san Francisco de Javier que cuide a la familia, en este momento delicado, en el que constatamos un deterioro tan peligroso. Por eso, creo que las peregrinaciones han de servir para fomentar este espíritu de unidad y amor en la familia.

Teresa Gutiérrez de Cabiedes

Breves España

► La Conferencia Episcopal ha hecho públicos, en su web, los **protocolos de la Iglesia en España ante presuntos casos de abusos sexuales**, aprobados en 2010. «Tolerancia cero, colaboración absoluta con la justicia y cercanía con las víctimas», resumió el Secretario General, don José María Gil Tamayo, al término de la reunión de la Comisión Permanente celebrada la pasada semana.

► El PP ha presentado una enmienda a su proyecto de ley de reforma de la Ley hipotecaria, que elimina el plazo de un año, desde la entrada en vigor de la nueva regulación, para prohibir las **inmatriculaciones de bienes de la Iglesia**. Según el proyecto de ley, la norma deberá entrar en vigor el 15 de noviembre de 2015.

► El cardenal Cañizares inaugura el 6 de marzo, a las 18 h., una **Capilla de Adoración Eucarística en el monasterio de Santa Clara, de Gandia**. Será la tercera de la archidiócesis de Valencia, tras las abiertas en Valencia y en Alzira.

► Obras Misionales Pontificias recogió en 2014, en España, **18,6 millones de euros para las misiones**, un incremento del 20% frente al año anterior.

► La **Insigne Cofradía Penitencial de Nuestro Padre Jesús Nazareno, de Valladolid**, conmemora mañana el 300 aniversario de celebración ininterrumpida del Besapié a la talla de Jesús Nazareno. Se espera la asistencia de miles de personas a esta iglesia, junto a la Plaza Mayor. El cardenal Ricardo Blázquez presidirá la Misa a las 20:15 h. El pasado sábado, la ministra de Agricultura y cofrade de la Hermandad, Isabel García Tejerina, leyó el Pregón Nazareno. Durante esta semana se está celebrando un Quinario, presidido cada día por un obispo.

► La ONG **Harambee** ha entregado su premio anual a la Promoción y Dignidad de la Mujer Africana, a Vanessa Koutouan, directora del Centro Rural Ilomba, fundado en Costa de Marfil, en 1989, por el Beato Álvaro del Portillo, y en el que se forman cerca de 100 alumnas.

► El fundador y primer ejecutivo de **13 TV** desde el nacimiento del canal, Alejandro Samanes, ha presentado su renuncia por «motivos personales» y el «inicio de nuevos proyectos profesionales».

Siria: La vida en medio de la guerra a través de los ojos de una monja

Los que caminan en tinieblas verán la luz

«La santidad es decirle a un hombre armado que quiere matarme, a menos que diga que no soy cristiana, que creo en Jesucristo aunque pierda esta vida». Son palabras de una joven cristiana siria durante una catequesis. Llevan viviendo cinco años de guerra ininterrumpida, pero «es asombrosa la fuerza y la esperanza que tienen los sirios», dice sor María de Nazareth, religiosa argentina que vive desde hace ocho meses en un convento en Alepo. Ésta es la crónica de la vida de esta monja entre los escombros, los bombardeos, la muerte y la esperanza de un pueblo que anhela vivir en paz:



En Alepo, el 17 de noviembre de 2014

La conversación telefónica con el convento de las Servidoras del Señor, en Alepo, se corta cada minuto. La Hermana María de Nazareth, argentina de nacimiento, lo explica tranquila: «No tenemos luz, es un milagro que estemos hablando». Hace ocho meses que vive allí y sólo ha podido comunicarse una vez con su familia. Comparte misión con la Hermana Mariam Mahabba, egipcia –el nombre está en árabe y significa *Maria de la Caridad*–. Dos monjas en medio de los bombardeos. Alentada por la charla con esta redacción, la religiosa se afana en escribir una decena de páginas en las que vuelca todos sus recuerdos, miedos y esperanzas. Casi son una terapia. Los escribe a la luz del candil. De noche. De fondo, suenan estruendos de bombas y ambulancias. Escribirlas a ordenador y enviarlas por Internet son una odisea

que dura días. Se titula: *Sólo aquellos que caminan en tinieblas ven algún día las estrellas*.

Los sirios caminan en tinieblas nada más pisar la calle. La Hermana María de Nazareth recuerda el Alepo que conoció hace años, lleno de movimiento, «con calles cuidadosamente conservadas, con estudiantes de todo el mundo, llenos de ilusión. ¿Qué ha quedado de todo aquello?», se pregunta. Ahora, cuando sale del convento, «me impacta la cantidad de controles militares. Cada dos o tres cuadras, hay una pequeño puesto, con un puñado de soldados armados. Cada puesto está precedido de pilas de neumáticos a modo de trincheras, alambres de púas, grandes piedras cerrando las calles y zonas tomadas por donde ni siquiera se puede transitar». Las religiosas se han habituado, pero, reconoce, «no es normal».

En medio del destrozo, hay cientos de niños pidiendo limosna. Y largas filas de gente que acude a los centros públicos para llenar sus bidones con agua, que llega una vez a la semana. «Las tinieblas de la guerra han cubierto el cielo de Alepo, pero la gente tiene esperanza de que un día retorne a esta ciudad la paz y la armonía. Esperan que vuelva la sonrisa al rostro de sus niños. Esperan el día en que se vean libres del miedo y la tristeza de haberlo perdido todo», escribe la religiosa. Sólo aquellos que caminan en las tinieblas de Alepo, verán algún día las estrellas.

Conversaciones después de Misa

La realidad de la guerra ha modificado la vida de la gente. «Los sirios han cambiado sus hábitos de vida: ahora han incorporado al día a día

el dolor, la pérdida de los seres más queridos y de las cosas más valiosas. También se han acostumbrado a no tener acceso a las necesidades más básicas, como por ejemplo el agua. Y a saber que, a cada momento, su vida está en riesgo», cuenta. Cada domingo, a la salida de Misa, tienen un momento de encuentro con la gente. De esas conversaciones, María de Nazareth recuerda las frases más impactantes. Como la de un hombre que le conta cómo cayó a su lado un proyectil: «Vi cómo morían algunas personas que estaban allí, a mi lado. Yo tuve la suerte de salir corriendo y evitar que me cayese encima». O la de una mujer que explica cómo en su casa han caído tres bombas, aunque nadie resultó herido. Si el niño de 12 años de su vecina, al que vio morir.

Esta cercanía de la muerte invita a las religiosas a reflexionar con sus amigos: «Nos preguntamos cómo encararemos la muerte. Estar tan cerca nos despoja de nuestras mezquindades, destruye nuestros egoismos, y aminora nuestros temores. La muerte puede ser despojada de su aspecto más terrorífico si nos preparamos para ella». Así, se van alumbrando pequeñas luces en medio de una terrible oscuridad.

El éxodo

Cuenta Mikel Ayestarán, en una crónica para el diario ABC, que más de la mitad de los cristianos sirios, o han muerto, o han escapado. Los que se quedan, lo hacen para cuidar de su casa, el único tesoro material que tienen en su vida. Pero, a estas alturas, afirma la monja, dudan hasta de custodiar su hogar. «No queremos abandonar nuestra patria. La amamos. Aquí hemos nacido y crecido. Pero mis hijos corren peligro de muerte a cada momento. ¿Qué podemos hacer?», preguntó un hombre a María de Nazareth.

Otros se preguntaron lo mismo antes. Por eso, la frontera está poblada de familias que intentan salir. Pero no es fácil, porque las tramitaciones



La Hermana María de Nazareth (a la derecha) y la Hermana Mariam Mahabba, en sus quehaceres diarios: visitando una familia; arriba: en el hospital; con los más pequeños y (a la izquierda) en el desayuno diario con las estudiantes

de la documentación son prolongadas e inciertas. «Así que permanecen allí, con los niños, el equipaje y a la intemperie..., y vuelven a intentar salir un día, y otro, y otro. Otros intentan salir en embarcaciones poco seguras, y fallecen en medio del mar», explica la Hermana.

Conseguir salir tampoco es la solución a los problemas. «Muchos nos cuentan, desde otros países, que la acogida no es siempre como la que espera una persona que deja su país en guerra para tratar de salvar la vida», recalca. Ya lo decía el Papa Francisco cuando visitó el centro Astalli de refugiados, en Roma: «Cuántas veces se ven obligados a vivir situaciones adversas, en ocasiones con un trato de nigrante, y sin la posibilidad de iniciar una vida digna». Así le ocurrió a una madre de familia cuyo esposo perdió su trabajo porque un bombardeo destruyó la fábrica en la que trabajaba. Ahora viven en un campo de refugiados de Líbano. Sus hijos no pueden dormir, y tiene que medicarlos.

¿Qué es la santidad?

Es la pregunta que hicieron las religiosas, hace unas semanas, en la catedral del Niño Jesús en Alepo, durante un encuentro con jóvenes. «La santidad es decirle a un hombre armado

que quiere matarme, a menos que diga que no soy cristiana, que lo soy, que creo en Jesucristo aunque pierda esta vida», dijo una chica. «La santidad es entregar la vida por predicar el Evangelio, para que los hombres, conociendo a Jesucristo, puedan salvarse», añadió otro.

Para la religiosa, «es asombroso el ánimo y la fuerza que los jóvenes muestran ante las dificultades». Y pone como ejemplo las chicas que llegan, desde distintos puntos de Siria, hasta Alepo para estudiar en la universidad. Viven en el Colegio Mayor anexo a la catedral. «Esta semana han regresado las jóvenes, para intentar mantener la normalidad en sus vidas», con todo el riesgo que esto conlleva. Tardan más de 20 horas en hacer un trayecto que, en tiempos normales, duraría dos horas. Y luego «no pueden volver a casa en mucho tiempo. Tampoco pueden comunicarse con sus familias fácilmente, porque hay incluso meses enteros que estamos sin teléfono ni Internet», escribe sor María de Nazareth. Por eso, cuando hay enfrentamientos en los pueblos, las estudiantes sufren muchísimo. Porque no hay manera de llamar a su casa y saber cómo está su familia. También es duro estudiar sin luz. «En el mejor de los casos, tenemos dos horas de electricidad al día, y no en un

horario fijo. Así que tienen una pequeña vela en la habitación. Pero después de un día lleno de tensión, es difícil concentrarse», afirma la religiosa. Eso sin contar con el trasfondo de tiroteos, explosiones, sirenas de ambulancia y policía. Realmente, añade, los jóvenes «que quieren estudiar y concluir una carrera en este país, deben tener un gran ánimo y una decidida voluntad».

En su escrito, la religiosa reflexiona sobre el ejemplo que suponen para ella estos chicos: «Me hacen pensar mucho, porque veo que tienen esperanza en el alma, que no se sienten cansados, que ven el mal pero no se detienen en él. Nunca dicen que no se puede hacer nada, que todo está perdido, sino que aspiran a subir más alto. Estos jóvenes, con esfuerzo, valor, sacrificio e incluso heroísmo, se entregan a su familia, a su tierra, a Dios. No se quejan, ni se dejan caer impotentes en el sofá. Son jóvenes con un ideal». Otra luz en medio de la tiniebla.

Por qué estoy aquí

«Hasta la gente local nos pregunta por qué estamos aquí, si ellos se quieren ir», afirma María de Nazareth, que, meditando sobre su estancia en medio de la guerra, explica que su decisión de quedarse es libre y deseada: «es un don de Dios. Tenemos la gracia

Breves Mundo

► El Papa recibió el lunes a los obispos del Norte de África, un encuentro marcado por el cuarto aniversario de la primavera árabe. Frente a las «aspiraciones a una mayor libertad y dignidad», el resultado fue a veces –lamentó un «desencadenamiento de la violencia». El Papa aludió en particular a Libia, y agradeció «la valentía» de obispos, sacerdotes, religiosos y fieles «que permanecen en el país a pesar de los muchos peligros». El domingo, durante el rezo del Ángelus, Francisco recordó a los cristianos perseguidos y otras víctimas de la violencia en Siria e Iraq, y expresó su preocupación por la situación en Venezuela.

► «Hay quien ofrece 11 horas de trabajo por 600 euros al mes. Y si no te gusta, te dicen que te vayas», denunció Francisco al recibir el viernes a 7 mil miembros de la Confederación de Cooperativas italianas. Frente a los abusos del capitalismo, el Papa pidió «potenciar el papel del movimiento cooperativo».

► Francisco recibe mañana, en el Aula Pablo VI, a representantes del Camino Neocatecumenal. Al día siguiente, celebrará una audiencia en San Pedro con Comunión y Liberación.

de servir con nuestra consagración a aquellos que Dios a escogido para que compartan de un modo muy especial y palpable la cruz de Nuestro Señor Jesucristo. Tenemos la dicha de estar cerca de ellos, de acompañarlos».

Durante su estancia allí, también experimentan la impotencia: «Es constante el dolor profundo del prójimo, que sólo podemos escuchar sin poder muchas veces remediar las pérdidas, los desconsuelos, el sufrimiento». Se comparte la cotidaneidad. Las tensiones ante los tiroteos diarios. La incertidumbre. El riesgo. Las despedidas de quienes se marchan. Y también la alegría ante las cosas sencillas: «Hoy me he sorprendido a mí misma festejando con ellos que teníamos tres horas de electricidad, o agua dos veces en una semana».

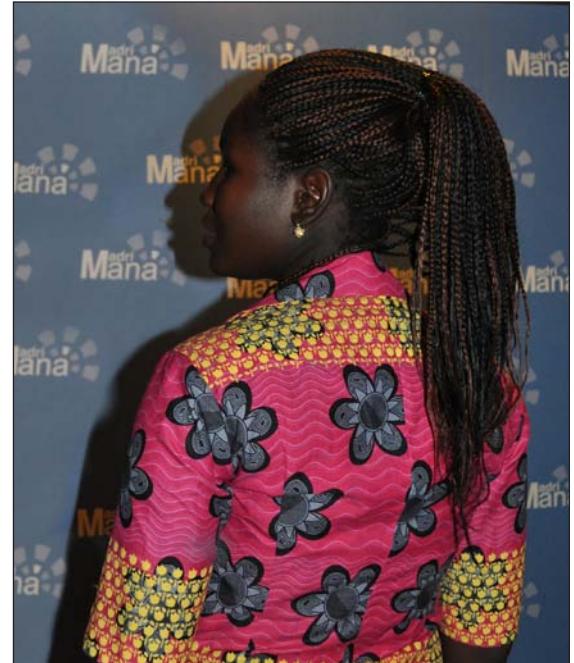
Finalmente, la Hermana reconoce vivir, de un modo muy cercano, las palabras del Evangelio: Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Afirma anhelar «estar al lado de las almas que sufren, para brindar una palabra de consuelo, la compañía de alguien que comprende su dolor. Ésta es la misión de la Iglesia en la tierra: estar al lado de sus hijos, mostrar el rostro maternal de Dios, que no olvida a ninguno».

Cristina Sánchez Aguilar

Una de las niñas cristianas nigerianas secuestradas por Boko Haram cuenta cómo salvó la vida

«Mejor morir que abandonar mi fe»

Por primera vez en Europa, una superviviente del secuestro masivo de las estudiantes nigerianas a manos de Boko Haram ha contado su testimonio. Fue en el marco de la IV edición de Madrimaná, festival de cine organizado por la Delegación de Cultura del Arzobispado de Madrid. Es una de las 57 chicas que han podido contar la historia. De las otras 219, no se sabe nada



Hajara, seudónimo de un nombre real que no se puede decir, es una adolescente de 17 años, una joven que, tras haber sufrido el secuestro masivo, sigue temiendo por su vida. Apenas hace un mes, Boko Haram volvió a atacar a su pueblo y sus padres han desaparecido. Antes de dar su relato de lo que sucedió el 14 de abril de 2014, Hajara cuenta que, en Nigeria, «se han matado más cristianos, en 2012, que en el resto del mundo. El año pasado, Boko Haram mató al mismo número de personas en Nigeria que los talibanes en todo el mundo. La Iglesia católica de la zona norte del país ha perdido a más de 2.500 miembros». Tras estos datos desgarradores, hay relatos de asesinatos y martirios indescriptibles.

El 14 de abril de 2014, las niñas de la escuela de la aldea de Chibok se preparaban para los exámenes. «Mis compañeras y yo habíamos ido al pueblo a comprar papeles y materiales. Cuando llegamos, empezamos a preparar la cena, era un rato agradable cuando, de pronto, empezamos a escuchar disparos. Nos asustamos. Varios hombres armados entraron y nos dijeron que qué hacíamos en la escuela, que si veníamos a la escuela para prostituirnos». Boko Haram, que significa *La educación no islámica es pecado*, lucha por imponer la *sharía* o ley islámica en Nigeria, país de mayoría musulmana en el norte y predominantemente cristiana en el sur.

«Algunas chicas estábamos muy asustadas, otras no tanto, porque ellos aparecieron disfrazados de militares, y fue un momento confuso. Empezaron a interrogarnos preguntándonos dónde esta-

ban los niños y los profesores. Les contestamos que los niños eran externos en el colegio y que, al acabar las clases, se iban a sus casas, y los profesores igual. También nos preguntaron si había seguridad. Les dijimos que no. Sinceramente, no sabíamos de qué hablaban. Luego nos preguntaron dónde estaba el almacén con la comida y los enseres. Cuando terminaron de saquear y llevarse todo, nos reunieron a todas las alumnas fuera del colegio. Fue cuando nos dimos cuenta de que estaba todo en llamas, estaban incendiando el colegio».

Los islamistas radicales obligaron a las niñas a subirse en coches y camiones. «Para obligarnos, empezaron a disparar al aire y nos decían que, si no subíamos, nos matarían. Antes de meternos en los coches, nos preguntaron por nuestros *hiyabs*. Les contestamos que no éramos musulmanas, y nos dijeron que nos pusieramos una bufanda o cualquier cosa, porque nuestra vestimenta no era decorosa. Empezaron a decir que nos iban a convertir al Islam».

El trayecto fue largo, y durante ese tiempo las niñas iban llorando. «Le dije a mi mejor amiga que rezáramos, y empezamos a rezar y rezar. De pronto, sentí una fuerza en mi interior que me decía que tenía que escapar. Lo comenté y las otras niñas me decían que no lo hiciera, porque corría el peligro de que, si me descubrían, me matarían, o de morir en el salto del camión. Mi mejor amiga me contestó que si yo saltaba, ella me seguiría. Dudaba qué hacer, pero seguía esa fuerza en mi interior que me decía que era mejor morir que abandonar mi fe, y dejar que me convirtieran a la fuerza al Islam».

Llegado un momento, mi amiga y yo, rezamos y saltamos».

En el salto, Hajara se hirió gravemente la pierna izquierda, pero no paró de correr. «Estuvimos seis horas caminando. Sentía dolor, pero sólo pensaba: *Aleluya, Dios me ha salvado de mis captores*. Llegado un momento, empezamos a ver a muchas personas escondidas entre los árboles. Nos llamaban, pero nosotras no nos fiábamos, porque podían ser de Boko Haram. Entonces, cuando unos nos hablaron en nuestro dialecto, les contamos lo que nos había pasado. Gracias a la ayuda de esas personas y de mi amiga, pude llegar a mi casa con mis padres, porque ellos me cargaron, tenía la pierna verdaderamente mal». Al llegar a su casa, la alegría de los padres de Hajara fue inmensa. «Al verme, empezaron a llorar y a dar gracias a Dios».

El día del secuestro, Boko Haram se llevó a casi 300 niñas de Chibok y otras aldeas. 57 escaparon, pero no se sabe nada de las 219 que faltan y pueden estar muertas. «A nivel internacional, el movimiento #Bringbackourgirls (*Traed de vuelta a nuestras niñas*) ha perdido fuerza y nadie se preocupa ni de las que faltan ni de las que han sobrevivido. Por eso, valoramos tanto que Madrimaná nos haya invitado a dar a conocer lo que los cristianos de Nigeria están sufriendo. Tengo que acabar diciendo que Cristo es real, y la persecución también es real. Si esto os hubiese pasado a vosotros –pregunta–, ¿qué habréis hecho? ¿Qué riesgos habréis corrido? ¿Qué sacrificio habréis tomado para salvar vuestra fe?»

Teresa Ekobo



Las niñas nigerianas secuestradas por Boko Haram en abril del año pasado. Arriba, Hajara, en el festival Madrimaná

Entrevista a monseñor Carlos Escribano, nuevo obispo consiliario de Manos Unidas

«La sensibilización es básica»



Con una clara vocación de ayuda a los más pobres, el obispo de Teruel y Albarracín, monseñor Carlos Escribano, es desde el jueves, el nuevo obispo consiliario de Manos Unidas. «La labor de esta institución refleja la vivencia de la caridad, lo específico de la realidad cristiana», destaca. Y pide a los españoles que no olviden que aquí «la crisis será coyuntural, pero en los países del Sur la problemática es endémica»



Grupo de niñas en una escuela de Haití, proyecto financiado por Manos Unidas. Foto: María Eugenia Díaz/Manos Unidas

¿Cuáles son sus retos ante este nombramiento?

Mis retos personales son los retos de la institución. Mi pretensión no es otra que intentar acompañar a Manos Unidas, y concienciar a la gente en la lucha contra el hambre, que es un reto, a la vez, ambicioso y hermoso.

¿Cuál es el papel que juega Manos Unidas en la sociedad española?

La trayectoria de 56 Campañas contra el hambre define su papel. Manos Unidas nos ayuda a que la conciencia no se nos adormezca ante una realidad que va más allá de nuestras fronteras. Su papel sigue siendo el de aquellas mujeres de Acción Católica que, hace más de medio siglo, vieron que era necesario plantar cara al hambre en el mundo. Y se dispusieron a despertar al pequeño grupo de personas que tenían a su alrededor. Esa aspiración original hoy sigue viva. A través de sus campañas y su acción permanente nos animan a no olvidarnos de la gente que lo está pasando mal en los países del Sur.

Desde que llegó la crisis, los españoles –y el Estado también– han reducido sus aportaciones a la coo-

peración internacional. Pero sigue existiendo un mundo ahí fuera. ¿Qué le diría a los españoles?

Es inevitable que, ante la crisis, a la gente le resulten más dramáticos los problemas de las personas de su entorno, y esto les hace responder de una manera más efectiva. Pero no hay que olvidar que somos un país del primer mundo, y si Dios quiere, la crisis será coyuntural. Pero, en los países del Sur, la problemática es endémica,

está profundamente arraigada y necesita atención constante. Es bueno no olvidarse de que hay gente que lo pasa muchísimo peor que nosotros.

¿Cuáles son, para usted, los puntos fuertes de la organización?

Uno de sus puntos más fuertes es el trabajo abnegado de tantos voluntarios que dedican su esfuerzo a trabajar por los más débiles. También el gran número de aportaciones priva-

das que tienen, porque eso significa que concitan un interés por su labor. Otra es su propia identidad: reflejan la vivencia de la caridad, lo específico de la realidad cristiana. Además, he contemplado la tarea de Manos Unidas en otros países y he visto la eficacia de su ayuda allí donde están. Cualquier ayuda, por pequeña que sea, si está bien gestionada –como es en el caso de Manos Unidas–, hace un bien realmente impresionante.

Usted tiene una clara vocación social, de ahí su nombramiento. ¿Qué le ha llevado a estar, especialmente, preocupado por los más pobres?

Preocuparse por los más necesitados surge de la vivencia misma de lo que es la Iglesia. Cuando vivimos en profundidad nuestra fe, consideramos a los hombres como hermanos nuestros. Y el Papa Francisco actualiza cada día esta vivencia. La *Evangelii gaudium* lo explica muy bien.

La petición de este año de Manos Unidas en su Campaña es que, juntos, se lucha mejor contra la pobreza. ¿Cómo animaría a los fieles a sensibilizarse con los problemas de los países en vías de desarrollo?

En este sentido, es necesaria la tarea de Manos Unidas. Para que haya respuesta, tiene que haber concienciación previa. La sensibilización es básica, porque la vorágine de nuestras vidas hace que, a veces, no respondamos. Aprovecho para dar las gracias a la organización y al trabajo que hacen, tanto a nivel nacional como diocesano. Hay tantos voluntarios ocultos en las parroquias que durante el curso van concienciando a todo el mundo.... Ojalá con su tarea, abnegación y compromiso consigamos muchas respuestas a la necesidad de luchar contra la pobreza.

Cristina Sánchez Aguilar

Ricardo Loy, nuevo Secretario General de Manos Unidas

«Es la hora de los laicos»

Conoció Manos Unidas en la parroquia de su Oviedo natal, de la mano de las mujeres de Acción Católica. Organización que conoce bien, ya que desde 2008 ha sido Secretario de la Federación de Movimientos de Acción Católica. Desde el jueves pasado ocupa el cargo de Secretario General de Manos Unidas, en sustitución de don Rafael Serrano, Secretario General de la Delegación de Apostolado Seglar de la archidiócesis de Madrid. Para don Ricardo Loy, el reto aceptado «no es otro que el reto de la institución: luchar contra el hambre en el mundo».

El nuevo Secretario General reconoce, como uno de los puntos fuertes de la institución, «su ramificación, que hace que el trabajo de Manos Unidas se conozca en todos los rincones de España, tanto parroquias de ciudad como rurales, en escuelas...». Otro de los rasgos fundamentales de la organización es que «el dinero llega a los proyectos», y que al estar creada por mujeres, «se tiene muy en cuenta la promoción de la mujer y la atención a la salud materno-infantil, algo que mejora el desarrollo de las comunidades».

Don Ricardo Loy detaca que «es la hora de los laicos» en la Iglesia, y afirma que Manos Unidas «es la respuesta creyente a un problema que hay en el mundo. Por eso, mucha gente se implica». Por último, el nuevo Secretario General anima a los cristianos a que «no se olviden de la crisis permanente en los países del Sur».



Los fieles cada vez demandan más dirección espiritual

Compañeros de camino

La complejidad de la vida moderna y las tan frecuentes heridas afectivas hacen que muchos fieles estén demandando hoy el acompañamiento de un director espiritual. También los sacerdotes muestran una mayor disponibilidad para esta práctica, muy arraigada en toda la vida de la Iglesia. ¿Aún le quedan dudas?



Casi todos los que empiezan a profundizar en la vida cristiana buscan director espiritual

¿La dirección espiritual ayuda a tomar decisiones?

No sólo eso. Es un acompañamiento en el camino de la vida, que ayuda a discernir la acción del Espíritu Santo, el Director –con mayúscula– (de ahí viene el apelativo *espiritual*), cuya Luz ha de ser la guía de director y dirigido.

Toca todas las facetas de la vida cristiana: la oración, la vocación, el apostolado, las tentaciones... El director espiritual «debe ser experto en humanidad; se debe establecer una relación de corazón a corazón», en la que «se ilumina el entendimiento, se fortalece la voluntad y se ordenan los afectos», explica el padre José María Alsina, Director del Aula de Teología desde el Corazón de Cristo, de Toledo. Es buena siempre, pero hay situaciones en que tiene más importancia: la juventud, los estados de vida consagrada, los primeros años de matrimonio...

¿La Iglesia pide tener director?

No es obligatorio, pero sí muy recomendable, y ha formado parte de la vida y el magisterio de la Iglesia de forma continuada. Se puede ver una relación parecida a la dirección espiritual entre san Pablo y Timoteo y Tito, aunque fueron los monjes del desierto

los que la instituyeron. Muchos santos y fundadores la han vivido y recomendado, y sometían a su discernimiento incluso revelaciones divinas privadas. Hay parejas de directores y dirigidos elevadas a los altares: san Ignacio de Loyola y san Francisco Javier, san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús, san Claudio de la Colombière y santa Margarita María de Alacoque...

¿Hace falta director hoy en día?

Tras la crisis postconciliar, «ahora se está demandando mucho por parte de los fieles, y hay mayor disponibilidad de los sacerdotes. Se está desarrollando mucho en ambientes eclesiales como los movimientos y las pastorales especializadas; e incluso en las

parroquias hay muchos sacerdotes que están empezando a dirigir –explica el padre Alsina-. Casi todos los que empiezan a profundizar en la vida cristiana» buscan director. «La realidad hoy es muy compleja, y surgen problemas y decisiones delicadas en el matrimonio, el trabajo o la vida pública», y heridas afectivas ante las que la gente busca luz. Tanto la Exhortación *Evangelii gaudium* como la *Relatio* del Sínodo de la Familia subrayan la importancia del acompañamiento.

¿No coarta la libertad e impide madurar espiritualmente?

Al contrario. Tener director «ayuda al dirigido a crecer en libertad y

La dirección espiritual no es...

- ...buscar un consejo puntual ni ir de sacerdote en sacerdote.
- ...que te digan que lo haces todo bien.
- ...ir al psicólogo. Pero el director debe tener conocimientos básicos de psicología y remitir a uno si hace falta ayuda especializada.
- ...obedecer ciegamente al director.
- ...lo mismo que la Confesión. Eso sí, en el confesionario a veces se plantean cuestiones de dirección, y una reunión de dirección puede empezar o acabar con Confesión.

Curso para directores

Las Aulas de Teología desde el Corazón de Cristo, de Toledo y Getafe, han organizado un curso conjunto para directores espirituales. Esta semana, han sido las dos primeras sesiones, en Toledo, y concluirá los días 20 y 21 de abril. Participan unas 50 personas, entre seminaristas, sacerdotes, religiosas y consagrados. El padre Alsina, Director del Aula de Toledo, explica que lo pusieron en marcha porque, ante la creciente demanda, «muchos sacerdotes aún no se han atrevido» a entrar en un ámbito tan delicado. El primer consejo, explica, es «animar a que los directores reciban una buena dirección espiritual ellos. Es importante que sean maduros afectivamente, y que estén preparados para entrar en la complejidad de la vida de las personas y llevar sus problemas». En las Aulas, «no pretendemos simplemente hablar del Corazón de Jesús; su finalidad es la formación en teología» desde esa perspectiva. Y dedican una atención especial a los aspectos pastorales y espirituales. Ahí se integra este curso, así como otros para directores de Ejercicios espirituales, o sobre la psicología a la luz de la teología cristiana, que han organizado en años anteriores.

madurez, porque uno no toma las decisiones movido por su propio juicio, que puede estar condicionado, sino iluminado por la palabra de la Iglesia», explica el padre Alsina. Hay que tener en cuenta que el director se puede equivocar. Si después de buscar ambos la voluntad de Dios no están de acuerdo en algo, debe respetar la decisión del dirigido.

Quisiera un director. ¿Qué hago?

«Pedid y se os dará, buscad y encontrareis». Algunas recomendaciones son acudir a lugares (parroquias y movimientos) con vitalidad espiritual, confesarse con algunos de sus sacerdotes e irles pidiendo consejo de forma progresiva, hasta que, si se ve que da fruto, se consolide la relación.

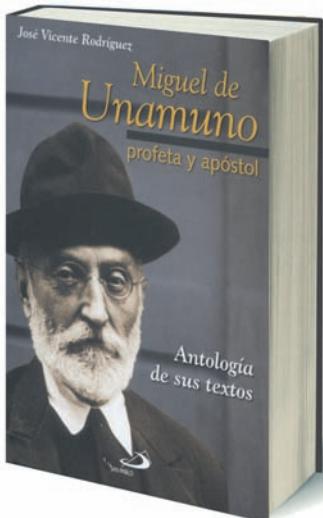
Libros

El alma de Unamuno

Título: *Miguel de Unamuno. Profeta y apóstol*

Autor: José Vicente Rodríguez

Editorial: San Pablo



Tiempos para don Miguel. Hay que volver a don Miguel, quizás acompañando y acompañando su legado por el camino que va de la Clerecía a la Catedral Vieja de Salamanca, en ese ida y vuelta de la verdad a la vida. Hay que volver al don Miguel del vigor en la expresión temática. Hay que volver a mirar a los ojos a don Miguel, aquellos ojos con los que acompañó la lectura de *Nicodemo el fariseo*, en el Ateneo de Madrid, noviembre de 1899; ojos de fuego en un nuevo Getsemaní, lectura de *El Cristo de Velázquez*, también en el Ateneo, en 1914. «En los ojos de don Miguel de Unamuno brillaba una llama persistente, que era un reflejo vívido de su espíritu ardoroso y apasionado. Hablaba con voz incisiva», recuerda un testigo.

Tiempos, los nuestros, en los que parece que se oponen verdad y vida, la verdad es vida y la vida es verdad, o aquél «la fe es la que nos da la vida, por la fe vivimos, nos da el sentido de la vida».

«Mi religión –decía don Miguel– es buscar la verdad en la vida y la vida en la verdad, aun a sabiendas de que

no he de encontrarlas mientas viva», escrito en 1907. Creer es crear. Todo muy unamuniano. Y quienes se debaten ahora entre verdad y vida, en la Historia, en la historia de España, en la historia de la Iglesia, ¿ojalá se hiciera de forma unamuniana? Volvamos, pues, a acompañar al Rector en sus paseos por la geografía del alma. «Me he acostumbrado a sacar esperanza de la desesperación misma». Sí, también esta frase es suya.

Como muy bien señala el autor de esta antología, ya en vida de don Miguel, uno de sus amigos, José Bergamín, le comentó, el 7 de marzo de 1928, el «propósito que tengo hace tiempo de hacer un libro-antología de usted». Fue don Olegario González de Cardenal quien, en sus *Cuatro poetas desde la otra ladera*, escribió que «alguien debería analizar el problema religioso en Unamuno desde la perspectiva de su actitud orante y de las oraciones concretas que encontramos en todas sus obras, incluyendo, desde las jaculatorias clásicas, hasta las oraciones que él crea». Pues hete aquí que el carmelita padre José Vicente Rodríguez (autor del recordado libro publicado por la BAC *Miguel de Unamuno. Proa al infinito*), con una fina sensibilidad en la que se palpa la piel de san Juan de la Cruz, nos ofrece una antología magna de don Miguel de Unamuno. Una antología que, una vez cumplida la referencia autobiográfica, se adentra en la letra y el espíritu de Unamuno, en su religiosidad, en su dimensión profética, mística, apostólica, mariana. Sí, adjetivos que habría que glosar y contextualizar, pero que están en la raíz de quien tenía un *corazón líquido*. Pongamos por caso. Quien, aún hoy, se pregunte por la religiosidad de don Miguel de Unamuno, le recomiendo que pase horas con este libro, haga silencio al término de algunas de sus páginas, y, después, en último lugar, se haga la pregunta. Una vez que ya, seguro, ha tenido la respuesta. ¿Para qué? Para entender a don Miguel de Unamuno y a nuestro tiempo. «¡Dios surge y sopla!»...

José Francisco Serrano Oceja

Introducción a la filosofía

Título: *Por qué pensar si no es obligatorio*

Autor: Rafael Corazón

Editorial: Rialp



El profesor Rafael Corazón no defrauda. Sus libros de filosofía, su experiencia en la enseñanza de la filosofía, le avalan. Cada obra suya es un placer de sistematicidad, de claridad y de acierto a la hora de analizar cuáles son los problemas del pensamiento, de la filosofía contemporánea. Ahora, con esta introducción al pensamiento filosófico en clave antropológica permite al lector un respiro de verdad. Un libro clave para quienes saben que pensar sí es obligatorio. También para un cristiano.

J.F.S.

Cine

Del Papa de Hitler, al Papa de los judíos

Para algunos que consideraban a Pío XII como el *Papa de Hitler*, hoy se ha convertido en el *Papa de los judíos*. Así puede resumirse la película *Shades of Truth (Matices de verdad)*, presentada en estreno mundial el 2 de marzo pasado en Roma.

La película, dirigida por Liana Marabini, cuenta la historia de David Milano (interpretado por David Wall), periodista italoamericano de origen judío, que investiga la vida del Papa Eugenio Pacelli. La película comienza cuando David entra en un bar para encontrarse con su novia, Sarah, para pedirle que se case con él. Ella acepta, pero, mientras festejan ese momento mágico, les sorprende en la televisión una entrevista (ésta no es ficción, sino Historia) en la que el neoyorquino Gary Krupp asegura que, como judío, tiene la obligación moral de expresar su gratitud por un Papa que salvó a decenas de miles de perseguidos durante la Segunda Guerra Mundial. Sarah está de acuerdo con Krupp,

La película
se basa en más
de 100 mil páginas
de documentos

mientras que David asegura que Pío XII era un espía de los nazis. La conversación acaba en discusión. Sarah se quita el anillo de prometida y le dice a David:

«Quizá deberíamos reflexionar algo más antes de tomar esta decisión importante. Dudo seriamente de tu sentido de justicia. No creo que estés listo para ser un marido, al menos para ser mi marido». Dolido, David le dice a la directora de la revista para la que trabaja que quiere tomarse un año sabático, pero en realidad decide investigar sobre la figura de Pío XII y emprende su viaje a Roma. Logra acceder a la Biblioteca Vaticana y al Archivo Secreto. Conoce al cardenal Ennio Salvemini (Christopher Lambert), quien trabaja en la Causa de beatificación de Eugenio Pacelli. La investigación continúa en Berlín, donde el periodista encuentra a la Madre María Angelica (Marie-Christine Barrault), y en Jerusalén, donde visita el Memorial de las víctimas del Holocausto, *Yad Vashem*. Más tarde, recibe en Roma a Sarah, quien trae a David una caja llena de recuerdos de su tía. El periodista encuentra entre las fotos de familia un rosario en el que hay una nota escrita por su madre en la que se podía leer:

«Visita la tumba de Pío XII como gesto de gratitud por habernos salvado la vida. Que Dios, el Dios de todos los hombres, le bendiga siempre».

La película se basa en más de cien mil páginas de documentos y testimonios que hasta ahora no habían sido considerados seriamente por la gran pantalla. Ahora bien, para que los historiadores puedan pronunciar un juicio definitivo se está esperando la apertura del Archivo Secreto del Vaticano sobre la Segunda Guerra Mundial. El Papa Francisco ha manifestado su deseo de que ese material sea puesto a disposición de los historiadores cuanto antes. Quizá el anuncio de la apertura tenga lugar en este mismo año. Todo depende del tiempo que lleva terminar la catalogación de la ingente cantidad de documentos recogidos en ese Archivo.

Jesús Colina. Roma

Cine

Calvary

Se estrena Calvary, conmovedora película que ha suscitado todo tipo de comentarios, como el artículo de monseñor Chaput, arzobispo de Filadelfia, o el videocomentario del sacerdote José Luis Almarza para Madrimaná. Una película típica de cineforum, que requiere un análisis profundo y sereno



Imagen del padre James (Brendan Gleeson), en la película *Calvary*

John Michael, el mayor de los hermanos McDonagh, cineastas irlandeses, afronta su segundo largometraje tras la interesante *El irlandés*, protagonizada ahora también por el siempre excelente Brendan Gleeson.

La película nos cuenta una historia protagonizada por el irlandés padre James, un viudo convertido en sacerdote católico, párroco en un pueblo costero del condado de Sligo. Un día recibe en el confesonario a un inquietante penitente. Éste relata cómo fue sistemáticamente violado por un sacerdote pederasta durante su infancia. Ahora, tras una existencia traumática, ha decidido vengarse. Y él, el bueno del padre James, va a ser la víctima expiatoria. Dentro de una semana va a ser asesinado en la playa. El sacerdote se queda perplejo. Sabe que la amenaza viene de un parroquiano, pero por la voz no tiene certeza absoluta de quién se trata. Después de hablar con su vicario parroquial y con su obispo decide seguir viviendo el día a día con toda normalidad, sabiendo que una de las personas a las que trata cotidianamente es su potencial asesino.

Como en una especie de cluedo, vamos conociendo los *dramatis personae* y su respectiva relación con el sacerdote: un viejo escritor (M. Emmet Walsh), un científico cínico (Aiden Gillen), un ocioso multimillonario (Dylan Moran) y un carnicero (Chris O'Dowd) cuya esposa está teniendo una aventura con un inmigrante africano, en una relación de carácter sado-maso. El padre James brega con todos, a todos trata de ayudar, y a menudo sólo recibe burlas y sarcasmos. Su soledad a veces sólo encuentra consuelo con su hija, una complicada mujer (Kelly Reilly) cuya presencia en el plano final del film va a ser decisiva.

La película, que obtuvo el Premio del Jurado Ecuatorial del Festival de Berlín, es deliberadamente abierta, incluso ambigua. Se puede entender como el testimonio martirial de una vida santa, entregada y definida por la fe; o como un alegato sobre la deuda moral pendiente que tiene la Iglesia por los casos de pederastia. Pero también es posible unir ambas interpretaciones y ver en el padre James al *cordero inocente* que carga con las graves culpas de sus hermanos. En cualquier caso, existe un incómodo punto que le diferencia, por ejemplo, de cintas similares como *Disparando a perros*. Y ese punto es precisamente la pederastia. Hay un diálogo muy duro en el que el potencial asesino le dice al sacerdote: «¿Lloraste cuando mataron a tu perro?» Y el sacerdote contesta que sí. «¿Y lloraste cuando salieron a la luz los casos de pederastia?» Y el honesto cura, tras pensar un rato, dice: «No». ¿Cómo debemos interpretar esta conversación?

Otra cuestión abierta es el final de la película, planteado para que cada cual la acabe como quiera. Yo creo ver un gesto de perdón. Pero el director no ha querido ser explícito. ¿Por qué? ¿Quiere contentar a tírios y troyanos?

Sea como fuere, es una película muy valiosa, que indaga con gran realismo en la poliédrica naturaleza del mal, también en el perdón, y que muestra una fe que no es abstracta, sino que se mancha las manos con las tortuosas peripecias de la condición humana. Una película que requiere atención y concentración, pues, como en la vida misma, todo se juega en las pequeñas cosas.

Juan Orellana

El francotirador

*E*l francotirador (ganadora de un Oscar, de los 6 a las que estaba nominada) se puede considerar como una magnífica ocasión... desaprovechada. Además, el estreno en España viene precedido por la polvareda que ha producido en Estados Unidos el inicio del juicio contra el asesino de Christopher Kyle.

A Clint Eastwood, a punto de cumplir los 85 años, parece que *le va la marcha*. Sitúa su última película en plena guerra de Iraq. Cuenta la historia real de Christopher Kyle, un texano de familia muy tradicional nacido en 1974, que se ha convertido en uno de los francotiradores más famosos de los marines norteamericanos. Abatió tantos insurgentes iraquíes (unos doscientos cincuenta), que se ganó el apodo del *Demonio de Ramadi*. Falleció antes de cumplir cuarenta años, cuando ya se había retirado para dedicarse a su familia. El guión adapta el libro de carácter autobiográfico *American Sniper: The Autobiography of the Most Lethal Sniper in U.S. Military History*, escrito por Kyle junto a Scott McEwen y Jim DeFelice, en 2012.

Mucha gente –entre ellos algún intelectual de izquierdas como Noam Chomsky– ha criticado el tono patrioterio y militarista del film. Pero Eastwood no abandona la coherencia que ha atravesado toda su carrera. Esa mentalidad patriótica es propia de gran parte del pueblo americano, aunque resulte incomprensible para muchos españoles. Esa fuerte conciencia de pertenencia, o la obsesión por la seguridad nacional, son interpretadas por muchos como síntomas de fascismo recalcitrante. Pero dejando de lado ese ridículo provincialismo intelectual de tantos liberales de diseño, hay que añadir que la objeción al film *El francotirador* no reside ahí.

El problema de la película es que su guión y construcción de personajes son demasiado esquemáticos. Da la impresión de que Clint Eastwood quiere hacer un homenaje al héroe incomprendido, al que desempeña un papel decisivo para defender a su gente, pero ésta le recibe con desafeción y reproche. El clásico *veterano* –por ejemplo, de Vietnam– que acababa siendo vapuleado por unos y otros. Nuestro Christopher Kyle actúa por convicción, pero su esposa no aguanta más ese patriotismo que le mantiene en peligro y fuera de casa durante meses, y su propio hermano, también marine, no cree en la *causa* de la política exterior norteamericana. Así Kyle, que tiene que llevar a cabo atrocidades como matar niños, no se siente respaldado por aquellos a los que busca proteger, y vive sumido en una permanente conciencia perpleja. Éste es el asunto dramático que requeriría muchas más vueltas de las que Eastwood le da. Un conflicto moral muy interesante que hubiera necesitado un guión mucho más madurado y reposado del que ofrece Jason Hall, que firma con éste su tercer guión.

J.O.





Texto: María Martínez López. Ilustraciones: Asun Silva

Los santos Justo y Pastor, «ejemplo para todos los niños»

Jaime, Alejandro, y otros compañeros de 5º del colegio San Juan Evangelista, de Torrejón de Ardoz (Madrid), llevan tiempo ensayando una obra de teatro sobre los Santos Niños san Justo y san Pastor. ¿Quiénes eran estos niños? Alejandro, que hará de Pastor, nos cuenta que estos niños, que tenían 7 y 9 años, «vivían en Complutum, que hoy es Alcalá de Henares» (Madrid), a principios del siglo IV, «e iban al colegio. Les siendo pillaron



Alejandro y Jaime



cristianos, y no renunciaron al cristianismo», por lo que los mataron. «Son un ejemplo para todos los niños, porque fueron valientes».

Jaime, que hará de Justo, explica que, cuando el emperador romano lanzó una persecución contra los cristianos, «dijeron que no renunciarían a la fe, incluso aunque les mataran. Les tenemos mucho cariño, y yo he aprendido mucho de ellos». Su obra de teatro se representa este fin de semana, porque Alcalá de Henares celebra la fiesta de la *reversión* (devolución) de las reliquias de los niños: en el siglo XVI, trajeron desde Huesca hasta Alcalá los restos de los niños, que los cristianos se habían llevado allí para protegerlos

de la invasión musulmana.

Más de 2.500 niños van a participar en esta fiesta. Mañana viernes, habrá un encuentro con colegios, y, el sábado, será el Encuentro Diocesano de Niños. Los dos días se representará la obra de teatro, y habrá una procesión y visita a las reliquias, Misa, catequesis... En la diócesis de Alcalá también han querido que estos días se tenga un recuerdo especial para todos los niños cristianos que hoy sufren persecución en países como Iraq, Siria o Nigeria y que, como les sucedió a Justo y Pastor, son asesinados.

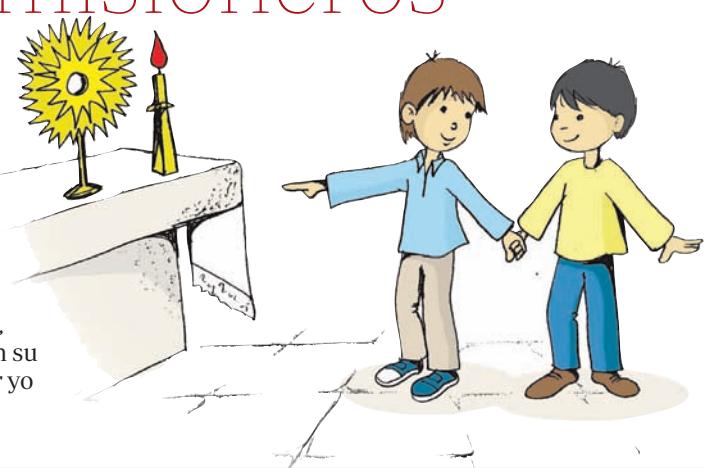
Por eso, se ha organizado un concurso para los niños de 5º y 6º, que tenían que escribir cartas a los Santos Niños, pidiéndoles que protejan a los cristianos perseguidos. Pero hay otras formas de persecución ante las que también nosotros tenemos que ser valientes. «Por ejemplo, en la televisión dicen que es una tontería creer en Dios. Yo creo que se equivocan -dice Jaime-, porque Dios nos ayuda en muchas cosas».

No olvidemos a los Santos Niños

La fiesta de las reliquias de los Santos Niños de este año es importante porque en ella se ha estrenado la asociación Santos Niños Justo y Pastor, que se acaba de crear en Alcalá. Esta asociación trabaja para que todo el mundo, y en especial los niños, se acuerden más de estos santos, «que muchos han olvidado», y «recuperen la importancia que deben tener», porque son Patrones de toda la diócesis de Alcalá de Henares, explica Carlos, que trabaja en la asociación. Entre las actividades que van a hacer para niños, además de la fiesta de este fin de semana y la de los Santos Niños, en agosto, tienen previsto organizar una salida a Tielmes (Madrid), el pueblo en el que nacieron estos niños, y también ir a hospitales para que los chicos de Alcalá visiten a otros niños enfermos.

Una escuela para niños misioneros

Otra gran cita de este fin de semana es el Congreso de Nueva Evangelización que hay en Getafe, también en Madrid. Quienes participen en este congreso aprenderán a ser buenos misioneros; por ejemplo, a preparar ratos de oración en los que los niños aprendan a acercarse a Jesús. Pero también va a haber un congreso infantil, en el que 300 niños aprenderán a ser misioneros de la mano de la Beata Teresa de Calcuta, la fundadora de las Misioneras de la Caridad. Además de juegos y otras actividades, los niños conocerán a dos jóvenes que han trabajado con las Misioneras de la Caridad en Calcuta, pero también en Londres. Sí, en una de las ciudades más importantes del mundo también hacen falta misioneros. «La Madre Teresa siempre decía que en Occidente existe una pobreza mucho más dura que en la India: la falta de amor y de fe en Dios, explica Lourdes Guijarro, responsable del grupo de 9 y 10 años. Por eso, espera que los niños aprendan que ellos, «con su manera de vivir, pueden dar testimonio a los demás», y que se pregunten «qué puedo hacer yo para vivir el amor y darme de verdad» a los demás, como la Madre Teresa.



Gentes

Hector Franceschi (en *Corriere della Sera*)
Profesor de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz



En nuestra sociedad moderna, en la que muchos quieren tener la vida bajo control, hacen falta familias que sepan arriesgarse, que tengan confianza en la vida, en ellos mismos y en sus hijos, que en las grandes familias llegan incluso a ser educadores de los hermanos y hermanas más pequeños y crecen en responsabilidad, al saber compartir.

Miriam Grossman (en *Aleteia*)
Psiquiatra juvenil



Cincuenta sombras de Grey se estrena el día de San Valentín, con lo que puedes pensar que es un romance, pero no caigas en eso. La película, en realidad, va de una relación enfermiza y peligrosa, llena de abusos psicológicos y emocionales. Tiene glamour porque los actores son atractivos, con coches y aviones caros, y canta Beyoncé. Puedes creer que Christian y Ana son geniales, y que su relación es aceptable. ¡No te dejes manipular! La gente que está detrás de la película quiere tu dinero; no les preocupa para nada ni tú ni tus sueños.

Luis de Antequera (en *Religión en Libertad*)
Escritor y bloguero



Lo que hemos contemplado es paradójico: Egipto, un Estado confesionalmente musulmán, miembro de las Cumbres islámicas y de la Liga Árabe, que tomaba una represalia contra otros musulmanes... ¡por haber asesinado a unos cristianos! Todo ello demuestra, para alivio del mundo, que la guerra presente no es una guerra entre el Islam y el cristianismo, sino que es -y nunca debemos olvidarlo- una guerra entre el bien y el mal, que es en lo que siempre consiste el combate contra los terroristas, los cuales, por el solo hecho de serlo, no pueden ser admitidos como interlocutores de ningún tipo, ni pueden representar jamás a una causa, a la cual no hacen sino envilecer con su concurso.

Literatura

Dante, ritorna!

Yo llegué a Dante por Papini y su maravillosa biografía del florentino. Allí decía que su padre, Brunetto Latini, a quien rememora en uno de los cantos del *Infierno*, «me enseñaba cómo el hombre se hace eterno». No se puede decir mejor la transmisión de la fe. Eso es de lo que Dante se ocupa durante la narración de *La Divina Comedia*, expresar, con un idioma pulido como el diamante, la belleza de la fe cristiana.

¿Se acuerdan de las performances de Roberto Benigni con los cantos de la *Comedia*? Se han convertido ya en una referencia cultural en Italia. Benigni ha vuelto a la tradición oral de lo que se nos dice en los libros, reivindica la necesidad del ejercicio de la memoria, quizás porque en italiano su significado se entienda mejor. Mientras nosotros decimos: *Me viene a la mente*, o *Aprendemos de memoria*, el italiano dice: *Ma è in cor* (*Me vuelve al corazón*), así también el inglés dice: *By heart* (porque lo esencial se recuerda con el corazón).

El 9 de agosto de 1373, el Concejo del Gobernador y el Ayuntamiento de Florencia aprobaron la petición popular, porque la exigencia venía de las gentes, de que se leyera *La Divina Comedia* a todos aquellos que quisieran oírla. Precisamente. Benigni inspiró su iniciativa en la lectura de un libro que Ediciones Encuentro acaba de publicar: *Dante, poeta del deseo*, del profesor Franco Nembrini, primera parte de su trilogía sobre *La Divina Comedia*.

Es un acontecimiento de inusitada trascendencia y, a pesar de mi entusiasmo, lo digo sin faltar un ápice a la verdad. Es uno de esos libros imprescindibles para entender el corazón del hombre y cómo sus deseos llevan la marca de agua de su propia naturaleza, la señal del infinito. Así lo dejó escrito Eugenio Montale: «Todas las imágenes llevan escrito más allá». La gran aportación del profesor Nembrini es haber entendido la obra magna de Dante sin salir de la comprensión medieval.

Nosotros, hombres del siglo XXI que llevamos inscrito en los genes el ansia de viajar, nos creemos que Dante y Virgilio se hacen un periplo por el Infierno como una aventura por pasajes horripilantes, para cargarse de experiencias que después contarán a los amigos. No, es más bien el itinerario del poeta hacia Dios. Aquí se habla de la responsabilidad de vivir y de advertir los trazos de Dios en lo ordinario, y de cómo Dios se sirve del amor por las cosas para atraernos hacia sí.

Javier Alonso Sandoica



Programación de Canal 13 TV



Del 5 al 11 de marzo de 2015 (Mad: sólo Madrid. Información: www.13tv.es; Tel. 91 784 89 30)

A diario:

- 08.25.- Teletienda
- 09.00 (salvo S-D).- LTC
- 10.55 (salvo S-D-L).- ¿Qué tiempo hace?
- 11.00 (salvo Dom.).- Santa Misa
- 14.00 (salvo S-D).- Al Día 1
- 17.00 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
- 18.35 (salvo S-D).- ¿Qué tiempo hace?
- 20.30 (salvo S-D).- Al Día 2
- 21.35/21.40 (salvo S-D).- Al Día 2 Deportes/ El tiempo
- 01.30 (S. 02.00; D. 02.30) -hasta 08.25-. Teletienda

Jueves 5 de marzo

- 10.00.- ¿Qué tiempo hace?
- 10.05.- Galería del coleccionista
- 11.40.- Bendito paladar
- 12.15.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
- 15.00.- Super Peli *Rescaten al Titanic* (TP)
- 17.05.- Cine *Django encuentra a Sartana* (+7)
- 18.40.- Presentación y película de Cine Western *Una tumba para el sheriff* (+7)
- 21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
- 00.15.- Detrás de la verdad. Con Patricia Betancort y David Alemán

Viernes 6 de marzo

- 10.00.- ¿Qué tiempo hace?
- 10.05.- Galería del coleccionista
- 11.30.- Audiencia del Papa con el Camino Neocatecumenal
- 12.30.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
- 15.00.- S-Peli *La dinastía del petróleo* (TP)
- 17.05.- Cine *El aullido de los lobos* (TP)
- 18.40.- Presentación y película de Cine Western *El gran duelo* (+7)
- 21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
- 00.15.- Detrás de la verdad. Con Nieves Herrero

Sábado 7 de marzo

- 09.15.- Cine ¿Dónde diablos está el oro? (TP)
- 11.30.- Audiencia del Papa con Comunión y Liberación
- 13.00.- Cine *El cañón del paraíso* (TP)
- 14.15.- Cine *El retorno del bandolero* (+7)
- 15.45.- Cine Sobremesa *El 4º protocolo* (+12)
- 17.50.- Nuestro Cine *El alma de la copla* (TP)
- 19.50.- La Goleada de la Liga. Con Felipe del Campo
- 21.00.- Cine *El poder de las armas* (+13)
- 22.30.- Cine *El protector* (+13)
- 00.15.- La Goleada. Con Felipe del Campo

Martes 10 de marzo

- 09.55.- ¿Qué tiempo hace?
- 10.00.- Galería del coleccionista
- 11.40.- Bendito paladar
- 12.15.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
- 15.00.- Miniserie
- 17.05.- Miniserie
- 18.40.- Presentación y película de Cine Western
- 21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
- 00.15.- Detrás de la verdad. Con Patricia Betancort y David Alemán

Miércoles 11 de marzo

- 10.00.- ¿Qué tiempo hace?
- 10.05.- Galería del coleccionista
- 11.40.- Audiencia General del Papa
- 12.15.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
- 15.00.- Miniserie
- 17.05.- Miniserie
- 18.40.- Presentación y película de Cine Western
- 21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
- 00.15.- Detrás de la verdad. Con Patricia Betancort y David Alemán

Domingo 8 de marzo

- 10.00.- Santa Misa Javierada 2015
- 11.00.- Encuentros con el Papa
- 12.00.- Ángelus-Roma
- 12.15.- Cine *El jinete del Alba* (TP)
- 13.15.- La Goleada de la Liga. Con Felipe del Campo
- 14.20.- Cine *Sangre sobre Texas* (TP)
- 15.50.- Cine Sobremesa *Red Rock West* (+13)
- 17.30.- Cine *Camino sin retorno* (+13)
- 19.15.- Nuestro Cine *La tía de Carlos* (TP)
- 21.30.- La Marimorena. Con Carlos Cuesta
- 00.30.- Presentación y Cine con Mayúsculas *En el estanque dorado* (TP)

Lunes 9 de marzo

- 10.00.- Galería del coleccionista
- 11.40.- Bendito paladar
- 12.15.- Más claro, agua. Con Isabel Durán
- 15.00.- Miniserie
- 17.05.- Miniserie
- 18.40.- Presentación y película de Cine Western
- 21.45.- El Cascabel. Con Antonio Jiménez
- 00.15.- Detrás de la verdad. Con Patricia Betancort y David Alemán

Contrapunto

Ame más a Dios, señor Maduro, y Venezuela va a ser otra

No hay dolor mayor para una madre, para un padre, que el tener que enterrar, dar sepultura a un hijo. No está en el orden natural de las cosas. Lo normal es que los hijos entierren a los padres.

Hubo una Madre, que pasó por ese dolor. Fue ella la Madre por excelencia. Es, lo sigue siendo, la Madre por excelencia. En lo alto del Calvario, María Santísima de pie, contempló, analizó, experimentó la Pasión y muerte de su Hijo. Víctima inocente, víctima del odio y del rechazo, Jesús ya cadáver, en el regazo de Su Madre Santísima, era la imagen del dolor más atroz. Y María se mantenía en pie: «*Stabat Mater dolorosa iuxta crucem lacrimosa, dum pendebat filius*», dice la preciosa secuencia medieval del siglo XIII.

Llora una madre:
«Mi hijo sólo
tenía 14 años y
pasaba por ahí»

Me vienen a la mente estas ideas, después de oír, a través de un video subido a YouTube, las palabras de una madre. De una madre que tal vez sólo en María puede

encontrar paz y resignación, ante la muerte inesperada e injusta de su hijo. Me he quedado impresionado. No entro en las consideraciones políticas o en las consecuencias que se pueden sacar del asesinato en la ciudad de San Cristóbal, provincia del Táchira, en Venezuela, del joven, del chico, del chaval de catorce años Kluivert Ferney Roa Núñez.

Me limitaré a transcribir las palabras de esa madre comentando la muerte de su hijo. Saque el lector las conclusiones y rece. Rece por el eterno descanso de ese chaval, por sus padres y por ese país. Hay situaciones en las cuales sólo del cielo se pueden esperar salidas.

Llorando doña Ilvia Nuñez Sepúlveda así se expresaba:

«Solamente lo que tiene que reinar es el amor de Dios, señor! Por lo que más quiera, señor Presidente, usted es padre. Mi hijo tan sólo tenía catorce años y pasaba por ahí... Yo se lo pido de todo corazón; Venezuela es una Venezuela de amor, una Venezuela de paz y, hoy por hoy, nos estamos matando, se mata a inocentes. Yo hablo por todas esas mujeres que no les dieron la oportunidad, porque sus hijos se los esconden, creyendo que es el hampa, y no, ¡son policías, señores! Como fue con mi hijo».

«Y le pido a Dios de todo corazón, señor Presidente, ame más a Dios y se va dar a cuenta que Venezuela va ser otra».

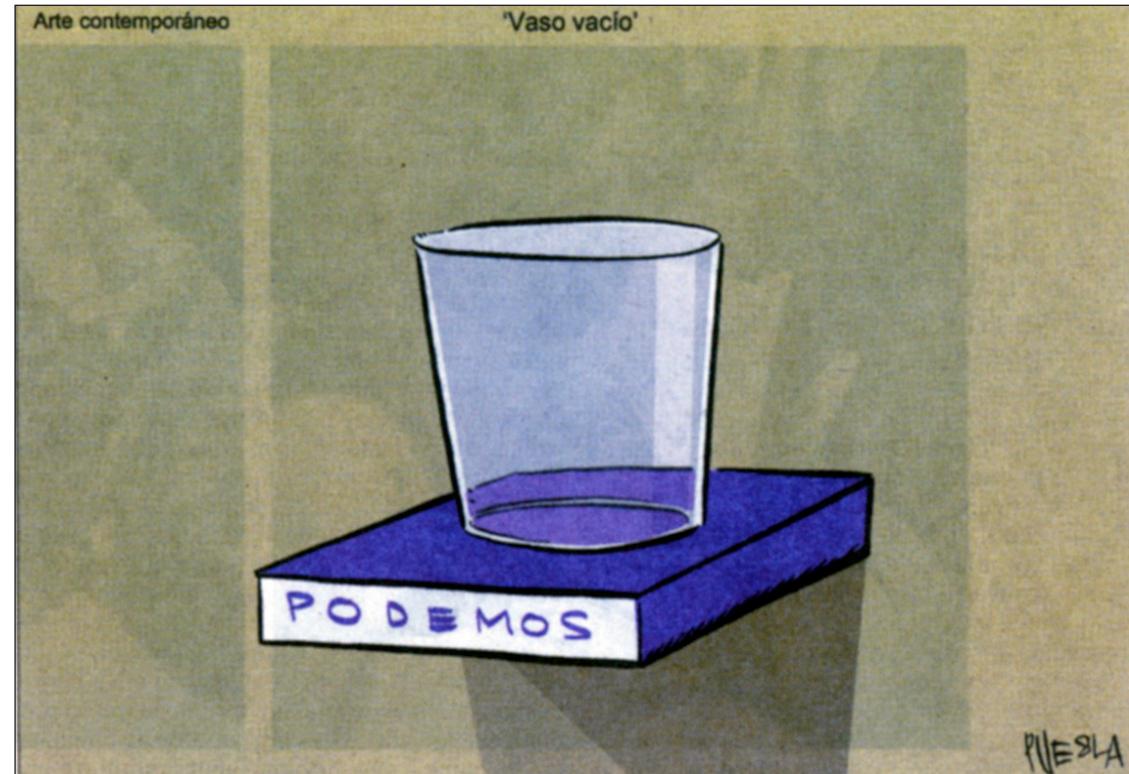
Son palabras pronunciadas por una madre desconsolada, en medio de lágrimas, comentando la muerte de su hijo. «Ame más a Dios»... Ese es el pedido, el grito de una madre desolada. No habla de otra cosa. Ni siquiera pide o exige justicia, que sería legítimo. No. Lo que pide, implora, exige, es: *Ame más a Dios y se va dar cuenta que Venezuela va ser otra*.

Qué lección. Qué tremenda lección. Sobran las palabras. Realmente lo que hace falta en nuestro mundo es el amor a Dios.

Sólo nos resta rezar y analizar. Analizar y reflexionar..., aunque sea políticamente incorrecto.

Carlos Hernando Robles

No es verdad



Puebla, en ABC

Supongo que lo que hacen es el paripé de aparentar que les parece muy interesante; en ese paripé siempre ha habido entre nosotros auténticos expertos, pero ahora los hay más que nunca. Todos hemos podido ver estos días, en el llamado mercado del arte, ¡eso sí que es una feria!, varias fotos de personalidades del establishment -¿no se dice así?- con cara de embobados complacidos ante el no va más del arte actual, representado en un vaso de agua medio vacío, o medio lleno, depende del optimismo del espectador, o ante un lienzo totalmente embadurnado de rojo, a brochazos de brocha gorda. La oportuna e inteligente ironía de Puebla, en la viñeta que ilustra este comentario, ha sabido arrimar el asco a la actual escuálida sardina política española, en la que nos pretendemos hacer tragar los resultados, publicables y publicados, de unas encuestas en las que naturalmente sólo sale al exterior lo que desean que salga quienes las pagan.

Me pregunto cuánto valdrá, en el mercadillo del arte, la ya conocidísima foto de la deslealtad, en la que se ve a ZP y Moratinos -el dúo siniestro, según Carrascal: con Bono, el trío calaveras, ¿podemos o no podemos?- con Raúl Castro, cada oveja con su pareja; o más de lo mismo, pero con el Secretario General del PSOE, pocos días después, ¡qué subidón!, por no ser menos... Cuando el ministro de Asuntos Exteriores de España lamentó públicamente la deslealtad del zascandil chisgarabís socialista que dejó a España hecha unos zorros, pareció que el zascandil como que pedía disculpas, pero ¡qué va!... Horas después, ¿podemos o no podemos?, estaba en la Bolivia populista y bolivariana haciendo la foto con Evo Morales, quien, lógicamente, distinguía al inspector de nubes con la condecoración de *El Cóndor de los Andes*, ¡qué menos!...

Para arte, lo que se dice arte, el de los arrasadores picapedreros del fanatismo islámico aniquilador que se han cargado, en Mosul y Nínive, a martillazo limpio, siglos de cultura asiria, sumeria, porque «todo tiene que ser musulmán», y lo que no sea musulmán está de más sobre la faz de la tierra. Y, para arte redomado, taimado y finolis, el que denuncia Juan Manuel de Prada cuando escribe que «la iconoclasia bárbara de

los islamistas no se distingue demasiado de la iconoclasia refinadita del Occidente neopagano». No sé cuándo, pero es evidente que la renuncia de la Europa actual a sus raíces y a su identidad acabará, antes o después, pasándonos, a nosotros o a nuestros descendientes, una factura abrumadora.

Escribe Ignacio Camacho que «la corrupción en Andalucía se explica porque el PSOE ha tomado las instituciones por propiedad exclusiva y hereditaria». Sí..., pero es evidente, por no hablar en abstracto y por traer las cosas a nuestra propia realidad concreta, que no pasarían las cosas que pasan en Vascongadas, en Cataluña, o en Andalucía, si no hubiese un amplio segmento poblacional, funcional o no, de andaluces, catalanes o vascos cómplices con su pasividad, su omisión, sus comprensiones benévolas y su silencio culpable. Otro tanto se puede decir de la actual justicia, o del actual sistema educativo.

Como era de esperar, mejor dicho, de temer, en el debate sobre el estado de la nación, hace unos días, se habló de todo menos, precisamente, de la nación. ¿Es que en Cataluña no ocurre nada? Cuatro meses después, el Tribunal Constitucional declara nulo lo del 9 de noviembre, ¡toma castaña! ¿No pudo hacerlo el día anterior? ¿Cómo es posible que no haya nadie con los redaños suficientes para responder a la intolerable arrogancia y chulería de los Pujol, los Mas y los Ferrusola? ¿Cómo es posible que siga pareciendo que siguen siendo los que mandan allí, y cómo es posible que siga habiendo quien pretende dialogar con gente a la que lo único que hay que hacer es obligarles a cumplir la ley que, por cierto, juraron cumplir y hacer cumplir? Hemos visto un debate sobre el estado de la nación en el que todos parecían estar de los nervios, hasta el mismísimo impasible don Tancredo; a menos que sea verdad lo que escribe Carmen Posadas: «La hipocresía cumple un papel fundamental en la civilización, imaginense lo que sería que la gente fuera por ahí comportándose como realmente es...» (Y, por cierto, ¿de dónde habrá sacado Carmen Posadas que Jesucristo dijo que el mundo es un teatro?)

Diego de Torres Villarroel

50 años de la primera Misa en español

El primer *Podéis ir en paz*

*Todo era una novedad aquel 7 de marzo de 1965, cuando, por primera vez, un Papa celebró la Misa, no en latín, sino en italiano. Ese día entró en vigor el Decreto sobre Liturgia del Vaticano II, y Pablo VI celebró la Eucaristía en una parroquia de Roma, donde explicó que tal cambio era «un compromiso para corresponder al gran diálogo entre Dios y el hombre». 50 años después, este sábado, el Papa Francisco visitará esa misma parroquia para conmemorar aquel acontecimiento. Lo que pocos saben es que, en España, el primer *Podéis ir en paz* que sustituyó al *Ite misa est* ya se había escuchado un mes antes...*



Pablo VI: 7-III-1965. Arriba, la página de huecograbado del ABC de Sevilla con las fotos de la primera Misa en español: 10-II-1965

La fecha del 7 de marzo de 1965 marcó un hito en la Historia. Aquel día entró en vigor en todo el mundo el Decreto pontificio, nacido por mandato del Concilio Vaticano II, que permitía la celebración de la Eucaristía, no en latín, sino en la lengua vernácula de cada nación. Por primera vez, Cristo se haría presente en el Santo Sacrificio del altar cuando los fieles escuchasen en su propio idioma las palabras de la consagración.

La novedad fue total y obligó a adaptar no sólo los libros litúrgicos,

sino sobre todo la mentalidad de los sacerdotes y del pueblo de Dios. El propio Pablo VI visitó aquel día la parroquia romana de Todos los Santos, para celebrar él mismo en el idioma de las calles. «La norma fundamental, de ahora en adelante, es la de rezar comprendiendo el sentido de cada frase y de cada palabra, de integrarla en nuestros sentimientos personales, y de unirnos al alma de la comunidad, que va a coro con nosotros», explicó.

Para tan histórica ocasión, muchas parroquias repartieron copias con el

esquema de la liturgia, para que los seglares supiesen qué tenían que responder y cuándo. Y no sólo para evitar incómodos silencios o, peor, el caos de responder mal, sino sobre todo para que los católicos disfrutasesen de poder dirigirse al Padre en su lengua materna: *El Señor esté con vosotros; Una palabra tuya bastará para sanarme; Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo; Tomad y comed todos de Él; Demos gracias a Dios...*

El *maremágnum* litúrgico que se avecinaba era tal que muchos obispos temieron que ni sus párrocos ni sus

fieles supiesen adaptarse a un cambio abrupto, y solicitaron a Roma un tiempo para entrenarse en el nuevo *ars celebrandi*. Por eso, en diciembre de 1964, Pablo VI había concedido que, antes del 7 de marzo, pudiesen celebrarse «*ad experimentum* verdaderas celebraciones de la Misa, para instrucción y preparación del clero y de los fieles». Y esta disposición fue la que aprovechó el entonces arzobispo de Sevilla, el cardenal Bueno Monreal, para que la sede hispalense acogiese la que iba a ser la primera Misa en español de la Historia. Una celebración que no sólo iba a tener acento andaluz, sino que iba a tener lugar en un escenario harto simbólico: la Facultad de Ciencias de la Universidad de Sevilla. La Iglesia entraba en la modernidad por la puerta grande.

Novedad con acento andaluz

El 10 de febrero de 1965 –un mes antes que la Misa italiana de Pablo VI–, el Aula Magna del campus sevillano se convertía en un templo improvisado. La expectación era tanta que en el auditorio no cabía un alfiler, y estaban, entre otros, el Rector y el alcalde de Sevilla. Justo antes de la Misa, el padre Franco Velasco, sacerdote misionero, lanzó una disertación sobre la *Santificación de la ciencia y de la técnica*, en la que recordaba que «no hay que asustarse por los peligros de la modernidad» siempre que no se pierda el horizonte de Dios, que es quien cambia la vida y la hace sublime. Lanzaba así un guante que iba a recoger en su homilía el encargado de presidir la Eucaristía, a la sazón el entonces obispo auxiliar de Sevilla, monseñor José María Cirarda, que con el tiempo sería Vicepresidente de la Conferencia Episcopal: «Es necesario que nuestra vida eche raíces en la fe; en la vida de cada uno debemos examinar la verdad que profesamos, y examinar si vamos con esa fe por la vida, todas las horas del día». La novedad litúrgica, a fin de cuentas, sólo era una excusa para entender mejor la llamada de siempre a la conversión, a vivir una vida nueva en Cristo.

José Antonio Méndez

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Fundación
Juan-Miguel Villar Mir

Presentación de la Campaña del Día del Seminario

La pastoral de la sonrisa

Señor, ¿qué mandáis hacer de mí? Esta expresión de santa Teresa es el lema elegido para el Día del Seminario 2015. «La mejor pastoral vocacional es la alegría de un seminarista», aseguró monseñor Osoro en la presentación de la Campaña en el Seminario de Madrid



En el Seminario Conciliar de Madrid... A la derecha: cartel del Día del Seminario

El Seminario Conciliar de Madrid acogió, el 25 de febrero, la presentación de la Campaña para el Día del Seminario 2015, que lleva por lema *Señor, ¿qué mandáis hacer de mí?* El acto comenzó con el encuentro anual de la *Cadena de oración por las vocaciones*, de la que forman parte 4.300 miembros. «El Señor nos pidió que rezásemos para que enviara obreros a su mío y, de hecho, comprobamos que los manda», aseguró allí el arzobispo de Madrid, monseñor Carlos Osoro.

En sus primeros encuentros con los sacerdotes de Madrid, el nuevo arzobispo siempre terminaba dando su teléfono móvil «por si tenéis algún joven que se esté planteando la vocación y al que yo pueda llamar», decía. Y añadía: «Ya he hablado con algunos para animarlos a hacer el curso preparatorio».

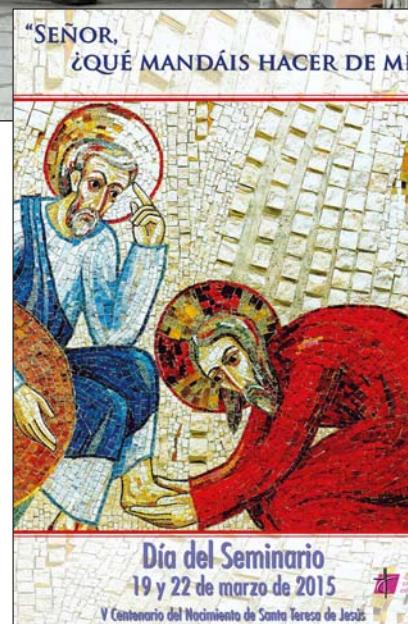
La pastoral vocacional ha sido siempre una de sus prioridades. En todas las diócesis por las que ha pasado, ha puesto en marcha un Seminario Menor. En Madrid, la situación es otra: en 2014, era la diócesis española con más seminaristas. «Esto quiere decir que en nuestra Iglesia diocesana hay vida», aseguró el obispo.

Tras el encuentro de la *Cadena de oración*, se escucharon, entre otros,

los testimonios de Fernando y Alberto, seminarista mayor y menor respectivamente. «Hay gozos, a veces hay arideces, hay momentos de preguntas, pero siempre se experimenta la gracia del Señor, (...) sobre todo, dando mucha importancia a la oración», explicó Fernando. Alberto, en su intervención, recordó la pregunta que se ha hecho muchas veces: *¿Puede un muchacho de 12 años querer ser sacerdote?* «Es una pregunta preciosa. La gente se cree que esto es cosa de mayores. Y lo creen porque no entienden que estamos en este mundo por la gracia de Dios. El Señor nos puede llamar en cualquier momento, circunstancia, y edad», aseguró el obispo.

Espejos de Cristo

En su intervención, don Carlos aseguró que «está naciendo una nueva época», a la que «tenemos que aportar». El prelado recordó la figura de san Juan Pablo II y sus palabras sobre lo que tenía que hacer la Iglesia de cara al tercer milenio: «Ser santos». Y añadió: «Cuando ponemos nuestras vidas en manos del Señor, necesariamente nos tenemos que hacer la misma pregunta que se hizo santa Teresa: *¿Qué mandáis hacer de mí?* Hay mu-



chísimos jóvenes que se pueden hacer esta misma pregunta, y la respuesta es la misma que la de la Doctora de Ávila: *Aquí me tienes, Señor*».

La presentación de la Campaña terminó con la Eucaristía, presidida por monseñor Osoro. Durante la homilía, afirmó que «los seminaristas, como los cristianos, hemos de ser espejos de Cristo, transparentes para que el mundo vea». También insistió en la importancia de no dejarse llevar por la tristeza: «La mejor pastoral vocacional es la alegría de un seminarista».

José Calderero @jcalderero

Breves Madrid

Monseñor Osoro inaugurará este sábado, a las 11.45 horas, la **Jornada Diocesana de Enseñanza** que se celebrará en el Colegio Calasancio. Celebrará la Eucaristía de clausura, a las 18 horas, monseñor Fidel Herráez. El mismo día, de 9.15 a 14 horas, se celebrará, en la parroquia Nuestra Señora de las Angustias, la **Jornada Diocesana de Pastoral del Trabajo**, en la que intervendrá monseñor Antonio Algora, responsable de este departamento en la CEE.

Este viernes se celebra el **Besamanos a Jesús El Pobre** (iglesia de San Pedro el Viejo) y el **Besapiés al Cristo de Medinaceli** (en la basílica del mismo nombre). Además, la colegiata de San Isidro acoge, desde mañana al domingo, el **Besamanos a Jesús del Gran Poder**.

Monseñor Osoro participará en la presentación de dos libros: *La fuente de la paz*, de Christian Díaz Yépes, hoy a las 20 horas en la sede de la Fundación Crónica Blanca (Paseo de la Castellana 175, 5º izda); y *Yo soy jesuita, soy hijo de la Iglesia*, de José Antonio Medina Peregrini, el día 10 a la misma hora, en la parroquia San Jerónimo el Real (calle Moreto, 4).

Mañana tendrá lugar, en la catedral de la Almudena, la **Vigilia mensual de jóvenes**. Comenzará a las 21 horas con la cena en la plaza de Juan Pablo II.

El Centro y la Asociación de Amigos de Tierra Santa organizan, el 11 de marzo a las 19.30 horas, en la basílica de San Francisco el Grande, la conferencia *El sudario de Oviedo y la Sábana Santa*.

La universidad vive el **Mes de Santa Teresa**: su imagen peregrina recorre sus campus, y el día 11, a las 11.30 h., habrá una mesa redonda, en Filosofía, de la Complutense. El día 18, monseñor Osoro se encontrará con los universitarios, en la Facultad de Derecho.

El obispo de Alcalá de Henares, monseñor Juan Antonio Reig Pla, ha animado a sus diocesanos a participar en la manifestación *Cada vida importa*, el sábado 14 de marzo.

La voz del arzobispo

Contemplar y anunciar

Una vida para salir, subir, contemplar y anunciar es el título de la Carta semanal de nuestro arzobispo, que, a partir del pasaje evangélico de la Transfiguración, resume en cuatro verbos la vocación cristiana

Jesús, en la escena del Tabor, muestra con su vida una manifestación que prefigura el Reino que anuncia. (...) Dejemos que a través de esa página del Evangelio de san Marcos (Mc 9, 2-8) el Señor nos enseñe a descubrir lo más necesario para el ser humano: conformar nuestra vida, identificar nuestra existencia y entrar en comunión con este Dios que se hizo hombre por amor a los hombres. Es ahí, en Jesucristo, donde nosotros descubrimos lo que hemos de ser y de vivir. Descubrimiento muy necesario en estos momentos de la Historia que estamos viviendo. Invadir este mundo con el amor de Dios, globalizar este amor, llevarlo a todos los rincones de la tierra y hacer posible que los hombres y las mujeres de nuestro tiempo tengan un corazón con las mismas medidas de Jesucristo. Eliminar así todo descarte, todo aislamiento de este mundo. Por eso, el anuncio del Evangelio es de tal necesidad y urgencia que todos los cristianos tenemos que sentir estas cuatro llamadas que nos hace Jesucristo: 1) Salir; 2) Subir; 3) Contemplar y 4) Anunciar.

1. Salir: Lo que se espera del testigo del Señor es que sea fiel a la misión que le ha sido confiada. Ello supone siempre una experiencia personal y profunda de Dios. Esto es lo que le llevó al Señor a invitar a Pedro, Santiago y Juan y, en ellos, a todos nosotros, a salir, a marchar, a descubrir que su vida era para ir al mundo y no para encerrarse en sí mismos. Ir al mundo con los mismos sentimientos y la misma pasión por el hombre que Él mismo. Pues va a ser *en su nombre* como los discípulos de Jesús vamos a entrar en el mundo para realizar una tarea tan singular, que no se puede reducir a un conocimiento intelectual o a una doctrina. Se trata fundamentalmente de salir y de ser rostros vivos de un Dios que ama a los hombres.

2. Subir: A Pedro, Santiago y Juan les hizo subir a una montaña. Allí, Jesús quiere que vivan una experiencia inolvidable que marque toda su vida. Les hace ver cómo en Él está la presencia misma del reino de Dios. Les invita y nos invita a todos sus discípulos a que lo hagamos presente con nuestras vidas en medio del mundo, para que todos los hombres puedan experimentar la necesidad de acoger a Jesucristo, de acoger la verdad, la justicia, la paz, la fidelidad, el amor, la bondad, el ver en el otro una imagen viva de Dios mismo, el considerarlo más importante que a uno mismo.



La Transfiguración, de Gian Francesco Penni (copia de Rafael). El Prado, Madrid

Subir es necesario, es una etapa importante de la escuela de Cristo. Acoger al Señor tiene unas consecuencias personales y sociales de tales dimensiones que las podemos ver a través del testimonio de los santos. Ellos, con sus vidas, contribuyen a hacer creíble y atractiva la persona de Jesucristo por las consecuencias personales y sociales que traen a quienes les rodean. Los santos engendran otros santos y unas relaciones nuevas que depuran y sanan la vida de todo ser humano, que abren el corazón al amor de Dios y al amor de los hermanos. La montaña del Tabor es lugar de encuentro con Dios y de transformación

humana. Aparece un corazón nuevo y un espíritu nuevo que cambia al hombre por dentro y por fuera. Cambia las relaciones de los hombres.

3. Contemplar: En el monte Tabor se transfiguró delante de ellos y sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador. Toda la Humanidad está llamada a la transfiguración, a llegar a la plenitud de la vida, a contemplar ese color blanco que deslumbra y que es el color de la gloria y de la vida, de la verdad y la fraternidad, de la reconciliación y la paz, de la justicia y la bondad. Contemplar a Jesús es descubrir que el ser humano necesita esta expe-

riencia de luz y de gozo, de esperanza y amor, porque si no ¿qué luz irradiamos con nuestra vida? Contemplar a Jesucristo Nuestro Señor, llenarnos de su vida, porque Él quiere entrar en los lugares existenciales y geográficos donde habitan los hombres y donde el reino de Dios no se ve. Contemplar al Señor nos invita a hacer verdad aquella expresión de Jesús que nos relata la parábola del Buen Samaritano: «Ve y haz tú lo mismo» (Lc 10, 37). Contemplar, para hacer vida lo que vemos, para que la gloria de Dios y la belleza que da al ser humano esa contemplación se haga presente en la Historia. El Buen Samaritano es Jesúis mismo; y Él quiere que todos sus discípulos seamos samaritanos. Y es que el amor es el corazón de la vida cristiana, el que nos convierte en testigos de Jesucristo. Ese amor es el que hizo decir a Pedro: «Maestro, qué hermoso es quedarnos aquí». Pero hay que bajar y salir, regalar y entregar ese amor a los hombres.

4. Anunciar: No anunciamos una teoría o una doctrina, anunciamos a Jesucristo que ha muerto y resucitado. Para anunciar hay que entrar en la escuela de Cristo Maestro. Escuchemos con atención aquellas palabras del Tabor: «Éste es mi Hijo amado, escuchadlo». No es cualquier escucha, es una escucha que va al corazón. No son solamente unas palabras, es un modo de ser, de vivir, de actuar, de sentir, de pensar. ¿Cómo va a anunciar a Dios quien no lo ha escuchado? Es necesario escuchar su Palabra, dejar que ésta dé sus frutos, que, como nos dice la *Carta a los Hebreos*, «penetra hasta las fronteras entre el alma y el espíritu, hasta las junturas y médulas; y escruta los sentimientos y pensamientos del corazón» (Hb 4, 12). Para tener un corazón que entienda y convierta nuestra vida en palabras y obras que anuncien al Señor, el secreto está en formarnos un corazón capaz de escuchar. Los Padres de la Iglesia consideraban que el mayor pecado del mundo pagano era su insensibilidad, su dureza de corazón, y por eso repetían muchas veces las palabras del profeta Ezequiel: «Os quitaré el corazón de piedra y os daré un corazón de carne» (Ez 36, 26). Convertirse a Cristo, decían, quiere decir recibir un corazón de carne, sensible a todas las situaciones de todos los hombres que nos encontramos por el camino.

Con gran afecto, os bendice:

+ Carlos, Arzobispo de Madrid